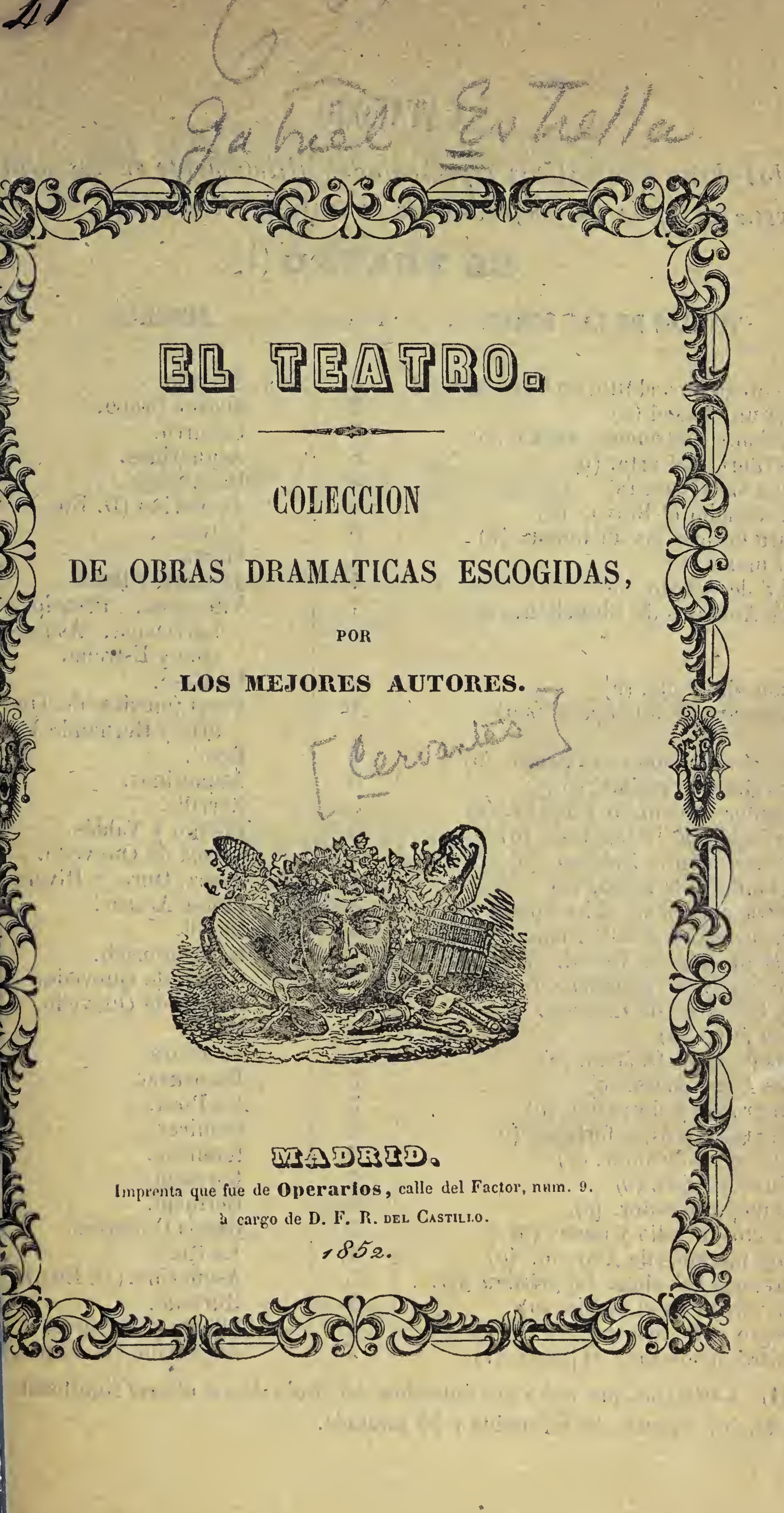


EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

[Cervantes]

MADRID.

Imprenta que fue de **Operarios**, calle del Factor, num. 9.

à cargo de D. F. R. del Castillo.

1852.

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros esta corte, de la propiedad de la Galería titulada:

EL TEATRO (1).

TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS
La creacion ó el Diluvio Universal. (o)	4	Sres. Zorrilla.	8
¡Es un Angel! (o)	3	Suarez Brabo.	8
Trabajar por cuenta agena. (o)	3	Cazurro.	8
La Gloria del arte. (o)	3	Asquerinos.	8
Juan sin tierra. (o)	4	Diaz.	8
D. Sancho el Bravo. (o)	3	Asquerino (D. Eus.)	8
Para heridas las de honor. (o)	5	Galvez.	8
Mi mamá. (o)	1	Sierra.	4
El 5 de Agosto. (o)	4	Tamayo y Baus.	8
Los Amantes de Chinchon. (o)	1	Villergas, Príncipe, Larrañaga, Asquerino y Estrella.	4
Juan sin Pena. (o)	4	La Rosa.	8
El ensayo de una ópera. (z o)	1	Peral (música de Oudrid y Hernando.)	4
Un dómine como hay pocos. (o)	1	Peral.	4
Las Guerras civiles. (o)	3	Asquerinos.	8
Traidor, inconfeso y Mártir. (o)	3	Zorrilla.	8
La banda de la Condesa. (o)	3	Cortijo y Valdés.	8
Nobleza contra Nobleza. (o)	4	García de Quevedo.	8
Un amor á la moda. (o)	1	Perez, Duro y Rivera.	4
Hacer cuenta sin la huéspeda. (o)	3	Flores Arenas.	8
La madre de San Fernando. (o)	4	Rosell.	8
Los amantes de Teruel. (r)	4	Hartzenbusch.	8
Un paje y un caballero. (o)	3	García de Quevedo.	8
D. Bernardo de Cabrera. (o)	4	García de Quevedo.	8
Una falta. (o)	3	Huici.	8
Las flores de D. Juan. (o)	5	Escosura.	8
Las Apariencias. (o)	5	Escosura.	8
Con razon y sin razon. (o)	3	La Rosa.	8
De audaces es la fortuna. (o)	2	Ramirez.	6
Lecciones de amor. (o)	3	Ramirez.	6
Llueven hijos. (o)	1	Bermejo.	4
Al mejor cazador. (o)	3	Bermejo.	8
Afectos de odio y amor. (o)	3	García Gutierrez.	8
Los instintos de Alarcon. (o)	1	La Rosa.	4
Arcanos del alma. (o) *primera parte.*	3	Asquerino. (D. Eus.)	8
La verdad en el espejo. (o)	3	Hurtado.	8
Negro y Blanco. (o)	1	Silbela y Barreras.	4
Entre bobos anda el juego. (r)	4	Asquerino (D. Eduar.)	8

(1) Las letras que van á continuacion del título de las obras, significan (a) arreglada, (o) original, (r) refundida y (z) zarzuela.

LA GITANILLA DE MADRID.

comedia nueva, original,

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

Don Gabriel Estrella.

Representada por primera vez en el Teatro de la Comedia.



MADRID.
mprenta que fue de **Operarios** à cargo de **D. F. R. del Castillo.**
Calle del Factor, núm. 9.

1852.

Esta es la tercera comedia que se ha escrito en lengua castellana sobre un lindísimo cuento de muy pocas páginas, engendro del inmortal Cervantes: y digo en lengua castellana, porque tambien las lenguas estranjeras han pagado, imitándola, su tributo de admiracion á la *Gitanilla*: la música, asimismo, le llevó su ofrenda consagrándole aires nacionales, y quebrantada la forma clásica primitiva, he creido encontrar muchas veces el rastro de este tipo de belleza en el romanticismo moderno, á vueltas de grandes mudanzas en el gusto y en la índole de las composiciones.

En cuanto á mí, fácilmente puedo esplicar mi intento: sabido es que no imitamos los hombres sino lo que nos causa admiracion: asi, pues, al asociar mi nombre al mas famoso del orbe literario, no lo intenté de presuntuoso y atrevido, sino porque fueron tantas las veces que pasé en suspenso las horas, maravillado de la invencion y estilo del príncipe de las letras españolas, que al cabo un dia pensé en imitar lo que desde el aula habia formado las delicias de mi imaginacion: el aplauso público me ha dispensado la pena de mi atrevimiento, y tres siglos despues de muerto Cervantes, sin amenguarse un punto mi asombro, he sido el eco de su fama: eco débil y ya muy lejano, y confundido con otros ecos que repiten todavía aquella voz que llenó el mundo.

No pocas novedades introduje en el cuento: la lucha de las dos clases, si tal puede llamarse la malhadada gitanesca, la busqué fuera de la novela en el espíritu de las leyes y costumbres de aquel tiempo: tampoco son de la novela algunos caractéres de mi comedia: y me aparto ademas del

modo como desenlaza Cervantes los sucesos, porque en la novela un accidente movido por personages estraños al fondo de la accion impulsa el desenlace, y esto peca contra las reglas de la dramática. El estilo de los versos procuré que fuese en lo posible un modo de dar á conocer la época y el modelo: esto en primer lugar: y en segundo, un modo de apartarme de la via por donde andan al presente los corruptores de la lengua y de las costumbres, envileciendo el teatro de nuestro tiempo.

Escusarme de decir al lector lo que antecede, hubiera sido en mí notable desagradecimiento: de Cervantes tomé una mínima parte de su envidiada gloria, y á Cervantes la devuelvo con decir que es suya toda entera. Si esta comedia sostiene la popularidad del nombre que lleva, que es notoria en todas las literaturas conocidas, el autor se creerá recompensado con oir alabanzas de Cervantes.

GABRIEL ESTRELLA.

Madrid 21 de marzo de 1851.

PERSONAS.	ACTORES.
PRECIOSA.	D.ª Juana Samaniego.
CRISTINA.	D.ª Josefa Hernandez.
CARIHARTA.	D.ª Antonia Gallardo.
GITANA 1.ª	D.ª Isabel Garcia.
GITANA 2.ª	D.ª Francisca Reiter.
D. JUAN.	D. Joaquin Arjona.
D. ANSELMO.	D. Ramon Medel.
D. FERNANDO.	D. Enrique Arjona.
MONIPODIO.	D. José María Dardalla.
BALTASAR.	D. Francisco Pardo.
PEDRO.	D. José Alisedo.
GITANO VIEJO.	D. José Guerrero.
UN CORCHETE.	D. José Sapera.
OTRO QUE NO HABLA.	

Gitanos y gitanas, y entre ellos tercios de baile.

Epoca de la comedia; reinado de D. Felipe III, año 1610.

ACTO PRIMERO.

Casa de D. Anselmo amueblada á estilo de la época. Balcon en el centro. Puertas laterales: la de la derecha comunica con la calle: la de la izquierda con el interior de la casa. Otra puerta secreta en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

D. ANSELMO, D. FERNANDO y D. JUAN asomados al balcon. Se oye en la calle el son de una pandereta y la siguiente seguidilla.

(1) «Yo sé contar el cuento
de una gitana
que enamoró á un mancebo
de estirpe clara.
Amor es loco,
y sus dulces hechizos
lo allanan todo. (*Suenan aplausos.*)

(*D. Anselmo y D. Fernando se retiran del balcon: D. Juan se queda contemplativo.*)

FERNANDO. ¡Qué dulce voz de criatura!
ANSELMO. Muy dulce, sí, pero el cuento,
tiene increible argumento
y un caso imposible apura.
¡Que eso canten en la córte!
FERNANDO. Es muy discreta cancion.
ANSELMO. Que os refiere en grato son,
que un mancebo de alto porte
enamoró á una gitana

(1) La música de estas canciones es original de D. Mariano Soriano Fuertes. Se vende en Madrid, Carrera de San Gerónimo, número 13, casa de D. Leon Lodre.

con la castidad mas fina,
lo cual, si bien se examina,
no cabe en cabeza humana.

FERNANDO. Amor, y en esto me fundo,
á todos iguala.

ANSELMO. ¡Error!
No tiene poder amor
para transformar el mundo.
Y mientras el mundo esté
como lo vemos hoy mismo,
se quedará el gitanismo
villano, pobre y á pié.
Un mancebo de alto porte
que con intencion liviana
ponga cerco á una gitana,
ya se comprende en la córte.
Que la mocedad en barras
nunca se tuvo, y no es loca,
si á todo Egipto provoca
con aventuras bizarras.

FERNANDO. No es muy sana la moral
con que vuestro ingenio juega;
y si á los gitanos llega
nos volverán mal por mal.

ANSELMO. De Calatrava cruzado
sois, don Fernando, y á fé
que en tal nobleza no sé
cómo os haceis abogado
de una gente tan ruin.

FERNANDO. Canta con tal maravilla
esa linda gitanilla
ó pintado colorin,
y es su cantar tan honesto
y de humor tan peregrino,
que hoy á su raza me inclino
á hacerle merced dispuesto.

ANSELMO. De ese modo no dais vos
crédito al supuesto lance,
aunque os mueve...

FERNANDO. Nó: el romance

verdad puede ser, por Dios.

JUAN. (*Ap.*) Oh! es un romance tan cierto,
tan cierto como ella y yo
sabemos, y aconteció
como ella lo canta!)

FERNANDO. Muerto
no está en el noble el prestigio
de la belleza y del canto,
y voz con gracejo tanto
pronto os ganára el litigio.

ANSELMO. Que den pábulo á un deseo
ardiente, no contradigo;
pero un amor casto, amigo,
no va con tan mal arreo.
No, sino tener pasion
sin poder que la resista,
á una bellaca mas vista
que pleito en apelacion!

JUAN. (*Ap.*) ¡Oh padre!)

FERNANDO. Haceis mucho estrago
en quien su honra no os demanda,
y cuenta que con vos anda
vuestro patron Santiago.
(*Señalando la cruz de Santiago.*)
Decidme: con precauciones
de votos y de clausuras,
¿no han hecho mil travesuras
damas de egregios blasones?

ANSELMO. Sin duda.

FERNANDO. ¿Y quién lo diria?
¿Quién en tan devoto estado,
ni una sombra de pecado
en tales damas veria?

ANSELMO. Mas no es esa la cuestion.

FERNANDO. Sí á fé: y os convencereis
si por pasiva volveis,
don Anselmo, mi oracion.
Porque si un santo lugar
no alcanza á atajar el vicio,
la virtud hace su oficio

aunque habite un aduar.
Y es lógica consecuencia,
que no reconoce base,
ni sitio, ni edad, ni clase,
del bien y el mal la esperiencia.
Y tal vez, y esto se advierte
muy presto, en el mundo ya
nada en su lugar está
por caprichos de la suerte.
Luego es sana conclusion,
señor don Anselmo, aquella
que á cada cual da su estrella
sin hiel ni animadversion.

ANSELMO. No tengo yo hiel ninguna
contra esos pobres mortales.

FERNANDO. ¡Vamos! ¡son las naturales
injusticias de la cuna!

ANSELMO. Antes bien la gitanilla
me place mucho en verdad.
¿Sabeis que en tan corta edad
se entona ya á maravilla?

FERNANDO. ¡Cómo! ¡Qué decís! ¡Pues qué!
quien no tiene mas hacienda
ni otra pension ni prebenda
que el númen que Dios le dé,
¿no quereis vos que al discurso
del vulgo el suyo adelante,
y que casi al nacer cante,
y de los astros el curso
sepa agudo interpretar,
y cuente al bosque sus hojas,
al corazon sus congojas
y sus arenas al mar?
Es justa compensacion,
y asi no os cause estrañeza,
que á donde falte riqueza
sobre ingenio y corazon.
¡La gitanilla! Quizá
no hago un cálculo imprudente
si os afirmo, que ya siente

lo que cantando ahora va.
¡ Eh ! don Juan, vos que sois mozo ,
terciad aquí.

ANSELMO. Sí , en amor
todo muchacho es doctor
cuando le despunta el bozo.
Acércate. Con lisura
dínos tu opinion, y sé,
hijo , el árbitro.

JUAN. ¿De qué
se trata ? (*Ap.*) ¡ Cielos ! ¡qué tortura !
¡ Que ha de estar mi amor sujeto
á glosa tan insolente ,
y yo he de bajar mi frente
ante el paternal respeto !)

ANSELMO. Son dos cuestiones. La una,
si cabe en cabeza humana
que enamore á una gitana
un mancebo de alta cuna.
La otra, si en la libertad
que vive esa rapazuela,
tiene algo su cantinela
que sea en su pecho verdad.
Resuelve tú.

JUAN. Padre , yo...
¿Y vos que decís? (*A don Fernando.*)

FERNANDO. Yo os cedo
la vez.

JUAN. Sentenciar no puedo ,
si no oigo el contra y el pró.
(*Ap.*) Válgame esta estratagema.)

FERNANDO. Para que mejor fallemos ,
¿no os parece que llamemos
á Preciosilla ?

ANSELMO. Sí : el tema
hoy hemos ya de apurar.

JUAN. (*Ap.*) Y yo tan negra ocasion.)

ANSELMO. Asómate á ese balcon
y haz que suba el aduar.
Con pleno conocimiento ,

asi darás luego un fallo.

JUAN. (*Ap.*) ¡ Qué mas fallo que el que callo, amoroso juramento !)
(*Vuelve al balcon y hace señas con un pañuelo.*)

FERNANDO. Feliz pensamiento ha sido.

ANSELMO. ¿ Pero á los negocios dais de mano?

FERNANDO. ¿Del nuestro hablais ?
Tendrá término cumplido.
Vos en Toledo, en Ocaña
yo, los dos corregidores
seremos.

ANSELMO. Altos favores
os debo.

FERNANDO. Miro con saña
la corte, amigo : me acosa
en ella un triste recuerdo,
y advierto que no lo pierdo
en la confusion ruidosa
que su imperio tiene aquí.
Id, pues, á Toledo vos,
que yo en el campo y en Dios,
buscaré el bien que perdí.
¿ Qué es eso don Juan ? ¿ No os ven?

JUAN. Pienso que no.

FERNANDO. ¡ Bah ! mas vuelo
dad á ese blanco pañuelo,
que eso es llamar con desden.
Asi. (*Hace señas con el pañuelo.*)
¡ Eh ! ¡ buena gente ! sois vos
tan desabrido, don Juan,
como vuestro padre, y tan...

ESCENA II.

DICHOS y MONIPODIO.

MONIPODIO. Milores, guárdelos Dios.
¿ Quieren ver vueseñorias
nuestra caravana?

JUAN. (*Ap.*) Tiemblo.)
ANSELMO. En buena hora seais venidos
á darnos divertimiento.
FERNANDO. Venga aquí esa flor del campo
que á las de Madrid da celos.
MONIPODIO. Perdonen vueseñorias,
si siendo gitano, tengo
ribetes de socarron
y puntas de marrullero:
pero como en este mundo
por todo se pide un precio...
FERNANDO. Miren con qué sale ahora;
entren, que no reñiremos.
MONIPODIO. Es que... perdonen si acaso
con mi codicia os ofendo.
Toda mercancia tiene
su arancel en estos reinos,
inclusive la justicia,
que es género de comercio;
pero no he visto tarifa
que diga cuánto es lo menos
que se ha de dar á un gitano
por tres coplas con pandero.
Y quien vive de esta vida
y del beber de los vientos,
ajusta sus gorgoritos
como quien vende un jumento.
ANSELMO. Bien pareces de la tribu
segun demuestras ingenio.
MONIPODIO. ¡Ay señores! No quisiera
pedirles ningun esceso:
mas consideren y miren,
que es de origen tan escelso
el donaire de una copla
que tiene un sentido tierno,
que el discurrirla es tristeza
y el cantarla es desconsuelo;
y es vender hechos pedazos,
alma, vida y sentimientos.
FERNANDO. ¿Poetas sois por ventura

para poder decir eso?
MONIPODIO. Vaya, señor, ¡si lo somos!
y sastres de nacimiento,
y músicos y doctores
en cirugia de jamelgos,
y astrónomos y herbolarios,
y contadores de cuentos,
y burladores de á fólio...
¿Conque, en fin, vengo ó no vengo
con Preciosa?
ANSELMO. ¿Eres acaso,
tú, su padre?
MONIPODIO. Abuelo, abuelo,
y mi nombre es Monipodio.
ANSELMO. ¡Gran nombre!
FERNANDO. ¡Nombre soberbio!
de Abraham de los gitanos.
MONIPODIO. Soy el patriarca de ellos.
FERNANDO. Ea, despacha,
MONIPODIO. Si en señal
de su buen recibimiento
quisieran untarme...
ANSELMO Y FERNANDO. Toma. (*Dándole dinero.*)
MONIPODIO. Vaya en gracia. ¿Y vos, mancebo?
(*Ap.*) Aquí echamos un buen lance.)
JUAN. Ahí tienes cuanto ahora llevo.
MONIPODIO. (*Ap.*) ¡Tate! este don Juan es ganga
á quien hay que poner cerco.
No se escapará á tus uñas,
Monipodio.
ANSELMO. Marcha, y presto
da la vuelta.
MONIPODIO. Ya verán
con qué brio y con qué rejos
viene aquí la caravana,
porque al sonar del dinero,
baila el corazon folías
y entra la gloria en el cuerpo.
(*Vase.*)

ESCENA III.

D. ANSELMO, D. FERNANDO y D. JUAN.

ANSELMO. Para las guerras de Flandes,
don Juan, ya llevas recuerdos.
JUAN. Padre, yo parto á esas guerras
con mas altos pensamientos.
FERNANDO. ¿Y cuándo partís, que á fé
que mostrais grande ardimiento?
JUAN. (*Ap.*) Pues miento.)
ANSELMO. Saldrá... mañana.
FERNANDO. Mañana; pues segun creo,
don Rodrigo Calderon,
mi amigo, quizás hoy mesmo
entrambas varas consiga
del duque de Lerma.
JUAN. (*Ap.*) ¡Cielos!
¡Que he de amar yo á una gitana,
con este ímpetu tan ciego!
Aqui está.)

ESCENA IV.

DICHOS, PRECIOSA, MONIPODIO, la CARIHARTA, CRISTINA y BALTASAR.

PRECIOSA. Dios los bendiga,
caballeros.
FERNANDO. ¡Hola! ¿es esta
Preciosa?
PRECIOSA. Asi me apellidan,
no sé yo bien si por burlas
ó por veras.
FERNANDO. Eres linda
y como perla, preciosa.
PRECIOSA. Perla es mi nombre de pila:
lo de Preciosa es apodo
que heredé de mi abuelita

que es esta. Era un sol de mayo,
allá cuando Dios quería. (*Mostrando á la Cariharta: los caballeros rien.*)

MONIPODIO. Sosiégate, Cariharta,
que estás hecha una estantigua
y se burla con razon.

CARIHARTA. ¿No ves que poco le tira
la sangre?

FERNANDO. Vamos, haya paz
en la inocente familia.

CARIHARTA. Es que...

PRECIOSA. Perdóname, abuela:
¿me perdonas? (*Acariciando á Cariharta.*)

CARIHARTA. Sí, diablilla:
has de hacer y has de decir
cuanto quieras.

ANSELMO. Veamos, niña:
en una disputa nuestra,
tú has de ser la que decidas:
¿Qué cantabas por la calle
ha poco?

FERNANDO. Que lo repita
ahora.

PRECIOSA. Al punto, señores.

ANSELMO. Tente: es mejor que lo digas
antes recitado; el canto,
suele no hacer muy distintas
las palabras, y este pleito
gran claridad necesita.

PRECIOSA. Pues oigan, que este romance
es el que cantando iba.
(*Mirando con disimulada intencion á don Juan.*)
«Salió á misa á San Felipe
un mancebo de alto porte:
era la fiesta del santo,
y el reló daba las doce.
Iba el mancebo que digo
con las sus galas mejores,
gallardo en la compostura,
como en el semblante noble.

Ya muy cercano á la iglesia
son de panderetas oye,
que es son que hacen las gitanas
cuando por las calles corren.
Alzó el mancebo la vista
y á oir la cancion paróse;
el diablo era la gitana
que al ir á misa hechizóle.
Era la fiesta del santo,
y el reló daba las doce.
Muchos devotos llegaban
á oir la misa de postre.
«Devoticos, devoticos,
decia en su canto una jóven,
nombrada la Preciosilla
por su hermosura y por mote.
Entrad todos á la iglesia
con vuestro sino conformes,
y haga el santo mas felices
que el sol vivifica flores.
Entrad, que tal vez alguno
que el agua bendita tome,
abra un sulco de amor casto
bajo la cruz que se impone.»
Cantaba aún la gitanilla,
y el mozo á la iglesia entróse,
y diz que al tomar el agua
temblaba como el azogue.
El diablo era la gitana
que al ir á misa hechizóle.

FERNANDO. Es muy patética historia.

ANSELMO. Y bien; hé aquí las cuestiones:
¿en tu opinion son posibles,
Preciosilla, esos amores?

PRECIOSA. En mi opinion... Soy muy niña;
á mí me enseñan canciones,
las canto...

ANSELMO. ¿Lo ois? Que canta (*A don Fernando.*)
como anda una bestia, á golpes.

FERNANDO. Acaba, dí, en tu opinion....

PRECIOSA. Lo que mi razon conoce
es... es... que son imposibles.
MONIPODIO. Eso es segun y conforme.
ANSELMO. Calla tú. (*A Monipodio.*)
PRECIOSA. Mas, hay aquí
quien siendo mancebo noble,
decidirá la contienda
mejor que yo. (*Designando á don Juan.*)
MONIPODIO. (*Ap.*) Qué recortes
tiene mi nieta tan dignos
de sus ínclitos mayores!)
ANSELMO. Don Juan es mi hijo, y opina
como quien es.
PRECIOSA. ¡Ah!
JUAN. En pasiones
no es de sabios fijar reglas,
porque el corazon las rompe.
ANSELMO. ¡Cómo, don Juan!
JUAN. Digo, padre.
ANSELMO. Dices dislates enormes.
PRECIOSA. Haya paz, digo yo ahora,
en los ilustres señores,
que yo soy quita-pesares,
estrella del gozo, y norte
que guia á un alegre puerto
de danzas y de canciones.
MONIPODIO. (*Ap.*) Preciosilla, nunca olvides
que este don Juanito es hombre
de redondearnos.
ANSELMO. Ola!
Qué le dices?
MONIPODIO. Instrucciones
le doy sobre el mejor modo
de bailar un paso doble
que os cause á vos gozo el verlo!
Ya, ya vereis que primores.
PRECIOSA. Algo haré, abuelo, si no
se me tuercen los talones:
en alfombra escurridiza
solo bailan los señores.

Recuerde ucé aquel refran :
«Ea , no te metas en coche
que te mareas.»

FERNANDO. Muchacha:
mucho tu ingenio responde
con su agudeza á tu fama ,
y en una buena ventura
no habra quien te iguale en gracia.
¿Quisieras decirla á alguno ?

PRECIOSA. Sí haré de muy buena gana:
¿cuál de estos grandes señores
su noble mano me alarga?

FERNANDO. Dádsela vos , Don Anselmo.

ANSELMO. Vamos, tómala y despacha.
(*Cogiendo la mano de Don Anselmo.*)

PRECIOSA. Caballero, caballero,
segun miro en estas rayas,
vos descendeis de los Pares
ó de los Nones de Francia.
El tronco de vuestro escudo
tiende hasta el cielo sus ramas,
y os tiene desvanecido
el gozo de contemplarlas.
Andad , andad vigilante
del blason de vuestra casa ,
porque en verdad os anuncio
que una deshonra os aguarda.
Los leones de vuestra estirpe
van á convertirse en ranas.
Pensais en este momento
que os doy una nueva falsa ;
pensadlo mas y hallareis
que no hay escudo sin mancha ,
que los nacidos son naipes
y el mundo es una baraja,
y una vez cae encima el oro
y otras el basto ó la espada.
Vuestro hijo va á la guerra
y parte de hoy á mañana :
ya os contarán las historias

prodigios de esta campaña:
que él es mozo y es bizarro,
y si cumple su palabra,
hará mas de mil proezas
si hacer una no le espanta.
No os acuiteis, sin embargo,
que no siempre las gitanas
decimos el evangelio;
y si mi horóscopo marra,
quizá se os vuelvan en dichas
las desdichas que os amagan.

ANSELMO. Pardiez! no sé qué recelo
supersticioso me asalta,
Don Fernando.

FERNANDO. Cómo! amigo!
¿Acaso, dais importancia
á tales bachillerias?
Vamos, Preciosilla, baila
y danos muestra completa.

ANSELMO. Nó, retírate: me cansan
tus chistes y predicaciones.
Idos todos: vaya en gracia:
tomad (*Les da dinero*), y que el cielo os guarde.

MONIPODIO. (*Ap.*) Buena la has hecho muchacha.)

PRECIOSA. No tal: con escaramuzas
siempre empiezan las batallas.
—Ea, caballeros, salud,
que se va la caravana.
Perdonen vueseñorias
á quien vive en la desgracia,
si intentando tener sal
la sal se le vuelve agua.

CARIHARTA. Dios los libre del relente.

CRISTINA. Y de maldicion gitana.

MONIPODIO. Y de tener golondrinos.

BALTASAR. Y de puñal por la espalda:
(*Deteniéndose y aparte.*)
y á fé que al tal don Juanito
para que no enamorára.....)

CRISTINA. ¡Eh! no suspire por celos

que yo os curaré la rabia.
(*Vanse los gitanos.*)

ESCENA V.

DON ANSELMO, DON FERNANDO y DON JUAN.

JUAN. (*Ap.*) ¡Oh! La seguiré muy pronto.)
FERNANDO. Es muy singular la mágia
con que en mí impera esa niña! (*A don Anselmo.*)
¿No le encontrais vos un alma
con cierta melancolia
dulce, á esas gentes estraña,
y en sus mismas agudezas
no la habeis visto, qué casta,
qué delicada?
ANSELMO. No he visto,
á fé, mas que á una gitana,
que aún muy niña, de su grey
ya entiende todas las mañas.

ESCENA VI.

DICHOS, y PEDRO.

PEDRO. Librea del primer ministro
trae el portador. (*Entrega un pliego.*)
ANSELMO. Y sus armas
el sello.
FERNANDO. El corregimiento
es ese.
ANSELMO. ¿Y el vuestro?
FERNANDO. En casa
le espero.
ANSELMO. ¡Albricias! Don Juan,
á Flandes á ganar fama.
(*Ap.*) ¿Irá á Flandes?)
FERNANDO. Si os parece,
á don Rodrigo las gracias
daremos, y al Duque.
ANSELMO. Es justo.

JUAN. Voy, pues, mi tren de campaña
á disponer. (*Vase al interior de la casa.*)

ANSELMO. Los sombreros.
(*Pedro asiste á los caballeros.*)
Vamos.—¡Maldita gitana!
¿Creereis, amigo, que siento
un gran peso sobre el alma
con sus necios vaticinios?
¡Don Juan, don Juan! ¡Qué niñada!
Revelarle mis sospechas
es ofenderlo sin causa.

FERNANDO. ¡Ja, ja! Pardiez, don Anselmo,
que el convertir en sustancia
los donaires de Preciosa...

ANSELMO. Burlaos; merezco una jaula.

FERNANDO. ¡El mismo artificio siempre!
Generalidades vagas...
frases, frases, ó cual dijo
otro, *palabras*, *palabras*!
(*Vanse por la puerta que da á la calle.*)

ESCENA VII.

PEDRO.

¡Válganos Dios por gitanos!
Un campamento es la sala.
Haga Dios que el peregil
en la frente no nos salga,
que esas gentes....
(*Se acerca á cerrar las maderas del balcon.*)
¿Qué es aquello?
El viejo desde la casa
de enfrente haciéndome señas
está... ¿Qué decís? ¿Que os abra?
¿Hablar con don Juan? ¡Nó!.. sí,
diantre! Un escudo paga;
y quien hurta al hurtador
tiene indulgencia plenaria.
(*Vase á abrir.*)

ESCENA VIII.

MONIPODIO.

¡Ah de casa! ¡Ola! El buen viejo
salió... el tierno pajarillo
revolotea en la jaula...
Si dentro de ella aturdido
no acierta con la salida...
¡Oh! sí; ayudarle es preciso.
don Juan necesita un sabio
que le descifre su sino,
que lo aliente, que sus dudas
resuelva en el trance mismo
de mudar casa y costumbres,
trage, raza y apellido.
¡Pobre mozo! no le arriendo
la ganancia... Mas, ¿qué miro?
Aquí llega cabizbajo. (*Se retira á un lado.*)
Merlin, inspira á tus hijos.

ESCENA IX.

DON JUAN y MONIPODIO.

JUAN. Espada de la limpieza
(*Distraido y ciñéndose la espada.*)
de mi hogar, cuelga del cinto,
no para reñir batallas
allá en los desconocidos
paises que el Rhin atruena
con su oleage bravío,
sino para ser la sombra
que me grite de contino
que dejé la guerra patria
por seguir la de un capricho
mas poderoso en mi alma
que mi honor y mi albedrío.
¡Ah, don Juan! ¿Por qué obligaste

tu fé á tan vil compromiso?

MONIPODIO. Porque Dios así lo quiso
cuando de veras amaste.

JUAN. ¿Quién va?

MONIPODIO. Usía me perdone
este gentil desacato.

JUAN. ¿Qué quieres?

MONIPODIO. Veros un rato
mirar al que se dispone
á la mas famosa hazaña
que hizo jamás caballero.

JUAN. ¿Crees, tú, viejo marrullero,
que así tu astucia me engaña?

MONIPODIO. ¡Ah, señor! (*Aparte alarmándose.*)
Valga este ardid
de bota-fuego.)—Preciosa
ha pensado mas la cosa,
y me ha dicho: volved, id,
que yo...

JUAN. ¡Cómo! Acaba presto.

MONIPODIO. Ella que tiene su honrilla,
en fin, aunque es tan sencilla,
toca lo imposible de esto.

JUAN. ¿Conque es decir que ya olvida
su juramento?

MONIPODIO. No á fé:
si vierais cuál llora, y qué
profunda en ella es la herida.
Pero la estrecha un gitano,
que es su igual, y no mal mozo:
mire usía que á echarse á un pozo
va si no le da su mano.
Ella, que es como la hebra
del capullo de una rosa,
delicada mariposa
que hasta del aire se quiebra,
se retira y se recata
del amor del compañero,
que se obligó á un caballero,
y ni es loca ni es ingrata.

Pero al salir soltó un rio
de perlecillas, don Juan.

JUAN. ¿Y bien?

MONIPODIO. Que se va.

JUAN. ¡Qué afan!
La seguiré. ¿Así el bien mio
huirá?

MONIPODIO. Pues ella me ha dicho
que os libra de vuestra fé:
que os vió, que os amó, mas que
vuestro amor cierto es capricho
á quien vos mismo haceis guerra,
que conquisteis mucha gloria,
que ella cantará la historia
por toda la haz de la tierra.

JUAN. Basta, partamos; tu labio
asesinándome está.

MONIPODIO. (*Ap.*) ¡Ola! ¿no hace dengues ya?
¡Si necesitaba un sábio!)
Oiga, don Juan: si el viage
no ha de ser á humo de pajas,
de plata y oro y alhajas
cargad un fuerte bagage.
Y no olvideis un jumento
de buen parecer.

JUAN. Espera.

(*Entra y sale por el interior de la casa.*)

MONIPODIO. No me huyas, suerte fullera
que hoy te hago presa en el viento.

JUAN. Toma: ahí tienes: es valor
de mas de seis mil ducados.

MONIPODIO. ¡Oh dulces, oh mis amados,
dadle á mi pecho calor.

JUAN. Vamos pues: pero antes deja
que una ofrenda de respeto
pague al sitio en que el afeto
paternal oyó mi queja
primera: sagrado muro
que me resguardó en mi infancia,
fé no sujeta á inconstancia,

asilo siempre seguro.
¡Padre! perdona el agravio
de esta ausencia.

MONIPODIO. Ved, señor.

JUAN. ¡Si espiarán!

MONIPODIO. ¡Eh! no hay temor;
á mas, que no es ningun sabio
vuestro criado, y yo...

JUAN. Cierto:
ven por aquí... ya está abierto...
Sal.

MONIPODIO. ¿Y vos?

JUAN. Salgo á la par.

(*Vacila, sale y cierra la puerta por afuera.*)

ESCENA X.

DON ANSELMO y BALTASAR.

BALTASAR. Digoos, señor caballero,
que aposteis hácia los bajos
de Toledo vuestros hombres,
que en aquellos despoblados
descansa el aduar.

ANSELMO. ¿Y tú
haces traicion á gitanos
siendo uno de ellos?

BALTASAR. No á fé,
que ahora se trata de un blanco,
de un castellano de alcurnia.

ANSELMO. ¡De mi hijo! ¡Mientes, bellaco!

BALTASAR. Ojalá: pero ello es cierto,
y es gran servicio el que os hago,
advirtiendoos el peligro
cuando me dais tan mal trato.
Tal vez es ido á esta hora
y llega el aviso tarde.
Llamadlo.

ANSELMO. Tanta firmeza
en tí me llena de espanto.

Don Juan, don Juan..! no responde.
(*Entra y sale buscándolo en el interior de la casa.*)
¡Hijo traidor! ¡hijo ingrato!
Harto mi propia zozobra
me anunciaba este fracaso. (*Vuelve á buscarlo.*)
Nada, huyó: y el cofrecillo
del dinero me ha robado.
¡Misero! Si no parece
yo te haré colgar de un árbol:
en ti y en toda tu raza
maldecida, tal estrago
ha de causar mi dolor
que sirva al mundo de pasmo.

BALTASAR. ¡Ah señor! yo seré el guia
que os conduciré á los campos
por zanjas y vericuetos
y arroyos hasta encontrarlo:
que si vos perdeis un hijo
yo pierdo la perla que amo.
Pero sigilosamente
con buen séquito partamos,
que aunque la Santa Hermandad
tuviese un millon de hermanos
fueran pocos.

ANSELMO. Muy escasa
delantera á mis caballos
les llevan.

BALTASAR. En un minuto
se vuelve lo negro blanco
entre nosotros.

ANSELMO. Pues dime
cómo ha de ser.

BALTASAR. Yo me encargo
de todo.

ANSELMO. Bien: en tí confio,
y en vos, señor Don Fernando.

ESCENA XI.

DICHOS y DON FERNANDO.

ANSELMO. ¿No os dije que la adivina
me habia herido con un dardo
en el corazon?

FERNANDO. Pues cómo?

ANSELMO. Don Juan tras ella hechizado
dejó la casa paterna.

FERNANDO. Es posible?

ANSELMO. Un desagravio
pronto mi honra necesita.
Oh! esa rapaz en un asno
por las calles de Madrid
ha de andar.

FERNANDO. Eh! sosegaos,
que les daremos alcance:
mas qué dicen los criados?

ANSELMO. Dijéronme que aquí estaba
Don Juan á quien busco en vano.

FERNANDO. No será grave desdicha
la vuestra: corazon, vamos,
no hay que llorar.

BALTASAR. (*Mostrando impaciencia.*) Caballeros....

ANSELMO. Ola! chicos, tres caballos,

FERNANDO. Memorias, pasad veloces.

BALTASAR. Celos mios, regocijaos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La escena representa un rancho de gitanos á la falda de un monte en las inmediaciones de Toledo. Varias barracas ó toldos movibles esparcidos circularmente en la escena. Bancos de césped en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

CRISTINA, y GITANAS primera y segunda.

GITANA 1.ª ¿Tú le conoces?
CRISTINA. ¡Pues nó!
Lleva una cruz colorada
al pecho.
GITANA 2.ª Dí: y en su mirada
hay altivez?
CRISTINA. ¡No sé yo!
Mirándole con fijeza
descubre una sombra oscura
de tristeza y de ternura!
Pero lleva la cabeza
muy levantada: el sombrero
con plumas que al aire ondean.
GITANA 1.ª ¡Válganos Dios! y que crean
que un tan gentil caballero,
tan hueco con su linage
por esposa á una gitana
ha de querer! Buena gana
de ir á buscar un ultrage.
CRISTINA. Eso es lo propio que digo
yo: vereis como Preciosa,
que ha dado en ser vanidosa,
no encuentra esposo ni amigo

en ese gran señoron.

GITANA 1.ª Me alegraré.

GITANA 2.ª Y yo tambien.
¿Y no veis con qué desden
menosprecia la aficion
de Baltasar?

GITANA 1.ª Chica, ten
la lengua, porque á quien quiere
Baltasar es á Cristina.

CRISTINA. No lo creais, que se inclina
mas á Preciosa: prefiere
la que le odia.

GITANA 1.ª Un muchacho
como un sol.

CRISTINA. Por ser su igual
solo le trata tan mal.
Todos causamos empacho
á su soberbia. A la peste
comparo yo la hidalguía.
¡Qué mala sangre que cría!

GITANA 1.ª Pero con tal que le cueste
caro el gusto, no ganamos.

CRISTINA. Sí, amigas: suelten dineros
y échenla de caballeros,
que somos lo que medramos.

ESCENA II.

DICHOS y CARIHARTA.

CARIHARTA. Chicas, venid. Preciosilla
os quiere ver.

CRISTINA. ¿Llegó ya
su galan?

CARIHARTA. Nó: pero está
vestida hecha una maravilla
del cielo, y aquí nos valga
de todas el buen consejo
que no se escapa un conejo
cuando da con buena galga.

CRISTINA. Redomada eres.
CARIHARTA. Y á fé
que es todo en el mundo poco!
Quien no quiera vivir loco
y pobre, que ande en un pié
como las grullas: hijitas,
si no me sois redomadas
vais á vivir abrasadas
como ánimas benditas!
Con que alerta: hoy le ha tocado
á Preciosa: á otra, mañana
tocará.
GITANA 1.ª ¡Sábia gitana!
CRISTINA. Mi Baltasar no ha llegado.
(*Vanse á la barraca de Preciosa.*)

ESCENA III.

DON JUAN y MONIPODIO.

MONIPODIO. Este es nuestro errante pueblo,
don Juan: esos verdes ramos
celebran vuestra venida:
los toldos de todo el rancho,
de juncias y de tomillos,
por vos están coronados.
¿Seguis resuelto de veras
á dejar la ley de hidalgo?
JUAN. Sí, Monipodio: ser quiero
vuestro amigo y vuestro hermano,
pues fue condicion precisa
que yo acepté de aquel rayo
de eterna gracia que alumbra
con su luz viva estos campos.
MONIPODIO. Pues siendo así, buen don Juan,
apercibid vuestro ánimo
á los ritos y costumbres
que son propios de estos casos
entre nosotros: sereis
pintiparado gitano,

como si una hija del trueno
os hubiese amamantado.
(*Se oye el son de una guitarra.*)
¿Pero qué música suave
es esta? ¿Qué dulce canto
sale del fondo del bosque?
Sin duda es el holocausto
que Preciosilla os consagra.

JUAN. ¡Es ella! ¡Es su voz! Oigamos:
No hace mas tierno saludo
el ave al lucero claro
de la mañana.

MONIPODIO. (*Aparte sentándose.*) Mi astucia
le trueca en gruta de un mago
esta cueva de ladrones.
Dios sea por todo loado.

PRECIOSA. (*Cantando desde adentro de un modo muy distinto.*)
«Valeroso mancebo
que hasta aquí llegas
á buscar los amores
que te desvelan.
Entra, si quieres:
pero deja á las puertas
el ser quien eres.»

MONIPODIO. Os aconsejan, señor,
que eso de ser hijo-dalgo
lo arrojeis por la ventana.

JUAN. Sí haré, que de veras amo.

PRECIOSA. (*Cantando desde adentro igualmente.*)
«Cayó presa en tus lazos
una gitana,
mas firme que los montes
que la resguardan.
¡Ay caballero!
por perder tus blasones
ganas el premio.»

JUAN. Llévame tú, Monipodio:
verla anhelo.

MONIPODIO. Idos despacio,
don Juan: la vereis á solas

para confirmar el trato
que ha tiempo hicisteis con ella ;
y estando conformes ambos,
el lazo que aquí os estreche,
Dios solo ha de desatarlo.
¿Quereis verla á solas?

JUAN. Sí.

MONIPODIO. Cuenta que amor es diablo
travieso.

JUAN. Anda, Monipodio,
que ya de esperar me canso.
(*Vase Monipodio.*)

ESCENA IV.

DON JUAN solo.

Adelante, amores mios:
allá en los tiempos lejanos
¿no hubo un héroe que al infierno
bajó á buscar el preciado
amor de una fiel esposa?
Don Juan, adelante vamos.

ESCENA V.

DON JUAN, y PRECIOSA, ricamente vestida.

JUAN. Héla, aqui está.

PRECIOSA. Guardeos Dios.
¿A quién buscais?

JUAN. Hechicera
Preciosa, á quién si no á vos?

PRECIOSA. Y venis de esa manera
de un loco capricho en pos?
En los montes, qué buscais?
Fieras y áspera fortuna?
Pues ved, Don Juan, si os tornais,
que aunque entre fieras soy una,
os querré bien si os quedais.

Villana soy, caballero,
que baila al son del dinero
en las plazas y en las calles:
idos, Don Juan, de estos valles,
que os lo digo porque os quiero.
El oro es el Dios que adoran
los que conmigo aqui moran,
yo los miro sin enojos;
pero estando vos, mis ojos,
no sé, Don Juan, por qué lloran.
Desdichada y vil muger,
¿qué os puedo dar ni ofrecer
sino estas ramas bravías,
y soberbias fantasias
que verdad nunca han de ser?
Dirán que á oficio villano
os traigo con fin insano
y con intencion artera.
¡Ah! que yo rey os hiciera
si hubiera un reino en mi mano.
Que os amo, y cuando yo esté
segura de vuestra fé,
mas que la calumnia hoy diga,
como esposa ó como amiga,
ó como esclava os daré.

JUAN. Prodigio de esta montaña;
si de estremada belleza
te dotó naturaleza,
el alma que te acompaña
te sube á mayor alteza.
Nó, no es de vil condicion
quien lleva un doble blason
que en claridad vence al dia!
A ti te dan gerarquia
tu rostro y tu corazon.
¿Quién en encantos te alcanza?
Tierna, enmedio á tu donaire
cantando eres la esperanza,
y en la fuga de la danza,
pareces hija del aire.

¡Oh! Grabaré en cada ramo
de este alegre bosquecillo
la dulce fé en que me inflamo.
¡Una choza de tomillo
basta al ardor con que amo!
Vivir, vivir aquí quiero;
y porque el ser caballero
no sea en mí suerte tirana,
ahí tienes, bella gitana
espada, capa y sombrero.
(*Arrojándolos á sus pies.*)
Despojo de tu belleza,
mira á tus pies mi nobleza
pregonando tu victoria:
no quiere Don Juan mas gloria
que quererte con firmeza.

PRECIOSA. Sostenedme, tengo miedo.
(*Reclinándose en Don Juan.*)

JUAN. Por qué?

PRECIOSA. Por ventura puedo
esplicaroslo, Don Juan?
Cuántos azares vendrán
á probar nuestro denuedo!

JUAN. No hay para mí prueba amarga
con esta preciosa carga.

PRECIOSA. Me calumniarán.

JUAN. Qué importa?

PRECIOSA. Nuestra dicha va á ser corta.

JUAN. Fio en Dios que ha de ser muy larga.

ESCENA VI.

DICHOS y CARIHARTA, CRISTINA, GITANA PRIMERA y SEGUNDA, GITANO VIEJO y dos gitanos que no hablan.

CARIHARTA. Aprended de Preciosilla
á hablar en coloquio tierno
con un hidalgo. ¡Qué cuadro!
Es una delicia verlos.
Amigos, vamos á darles

nuestro parabien, lleguemos.
Bien venido entre nosotros,
(*Saludando á Don Juan.*)
generoso caballero.

CRISTINA. Que Dios os guarde, gallardo
galan.

GITANA 1.ª Que os preserve el cielo
de todo daño.

GITANO VIEJ. Amiguito:
pues haceis formal intento
de ser nuestro igual, mi mano
tomad.

JUAN. Venga pues. (*La estrecha con efusion.*)

GIT. VIEJO. Diantre!
á fé de gitano viejo,
que sois el mas bravo mozo
que jamás mis ojos vieron.
De acreditada nobleza
sois vos y no hay mas que vello,
que no se anda con repulgos
quien tiene buen abolengo.
¿ Mas cómo es que las insinias
vuestras están en el suelo?

JUAN. Pruebas son que os doy á todos,
y de Preciosa trofeos.

GIT. VIEJO. Pues yo que vuestra hidalguia
reconozco y reverencio,
alzo del suelo estas prendas.

CARIHARTA. Bien hecho.

CRISTINA. Si, muy bien hecho.

CARIHARTA. Yo las guardaré en memoria
del alto merecimiento
vuestro: y á fé que serán
entre muchas que ya tengo
las prendas que mas estime.

PRECIOSA. Abuela: en señal de aprecio
ponlas juntas con los brincos
que en mi niñez me sirvieron.

CARIHARTA. Es invencion delicada.

GIT. VIEJO. Es muy propio pensamiento

de enamorada.

CARIHARTA. Don Juan,
dad, pues, vuestro adios postrero
á este ajuar.

GIT. VIEJO. Paso al hidalgo.
(*Todos saludan las prendas de Don Juan.*)

PRECIOSA. Sentís pesadumbre al veros
partir en imágen?

JUAN. Nó,
que á consultar mi deseo,
ante vosotros ya hubiera
sellado mis juramentos,
segun vuestros usos.

PRECIOSA. Pues
mirad: ya llegó el momento.

ESCENA VII.

DICHOS y MONIPODIO. Al entrar deja en su asiento los instrumentos de la profesion.

MONIPODIO. Bravo! amigos: en el rostro
de todos el gozo leo.
¿No es esto? sí, ciertamente,
y pues nos ayuda el cielo
y al celebrarse estas bodas
no hay estraordinario agüero
que ponga susto y espanto
en tan animosos pechos,
la solemne ceremonia
de admitir á un compañero
celebremos. (*Dirigiéndose al gitano que no habla.*)
Diego, escucha:
recorre tú todo el término
de nuestra comarca, y llama
para la fiesta mas tercios. (*Dirigiéndose al viejo.*)
Tú colócate en la altura
de aquel empinado cerro,
y avisa si ves que asoman
corchetes ó caballeros,

que alguna mala enemiga
quizá nos está en acecho.
Sentaos todos: descubrios
y estad á mi voz atentos.
(*Siéntanse todos: Monipodio en el centro.*)

PRECIOSA. (*Ap.*) Dios ponga tiento en su lengua; tiemblo.)

JUAN. Oigamos al buen viejo.

MONIPODIO. Aunque con nobles de antaño
que nos tratan como á brutos,
segun nuestros estatutos
es lícito todo daño:
y pudierais vos, don Juan,
fenecer en vuestro empeño,
sin que uno perdiese el sueño
de todos los que aquí están.
Las prendas y calidades
que en vos todos descubrimos,
á manojos y á racimos
os llevan las voluntades.
Mas porque nunca se diga
que obrais sin ciencia y conciencia,
oid la jurisprudencia,
don Juan, que aquí nos obliga.
Peregrinos en la tierra,
de todo reino espulsados,
vivimos como soldados,
del botin y de la guerra.
Poco los vuestros nos dan:
poco, vive Dios, muy poco,
y es para volverse loco
eso de buscar el pan.
Venid, nos dicen las leyes
con mil cautelas y ambages,
mas nos llueven los ultrages
de vasallos y de reyes.
Don Juan, en tal punto os callo,
porque no os parezca impía
la ruda filosofía
conque en mi interior batallo.

Pero os diré en conclusion
que aquí una industria, un oficio,
un hurto ó un maleficio,
todo está puesto en razon.
¿Engañásteis escribano,
ó burlásteis alguacil?
Pues ya sois el mas sutil
y mas perfecto gitano.
¿Vendísteis negro y con vista
jumento que hurtásteis rojo
con una nube en un ojo?
Pues no hay ya quien os resista.
Muchas y varias labores
nuestra existencia entretienen:
ved, don Juan, las que os convienen,
y haced en ellas primores.
Que sereis, como nosotros,
señor de los despoblados,
aunque estén aparejados
contra vos grillos y potros.
Y agua os brindarán los rios,
y frescura las montañas,
y blando rumor las cañas,
y las aves dulces pios:
y de este modo, en verdad
que esta vida fementida,
para vos será una vida
de dicha y de libertad.

PRECIOSA. (*Ap.*) Respiro: ha sido prudente.)

MONIPODIO. Ahora toca á vos, don Juan,
decir si contento os dan
los usos de nuestra gente.

JUAN. Una sola exencion pido,
y es la del hurto: no quiero
hurtar á nadie: en dinero
(*Se levanta un ligero rumor entre los gitanos.*)
yo os pagaré de corrido
lo que por mí y por Preciosa
fuere razon.

MONIPODIO. ¡Está bien!

Y es harto indiscreto quien
pide á un novicio otra cosa.
¿Y en lo demas no hallais nada
que os disguste ni os asombre?

JUAN. Nada.

MONIPODIO. (*Con solemnidad entrega los instrumentos de la profesion como lo indican los versos.*)
Pues tomad, buen hombre,
en lugar de vuestra espada
estas tijeras, que son,
para mondar un jumento
un maravilloso invento
que nos sirve de blason.
Este martillo tambien
tomad: el oro y la plata
él abolla y desbarata:
con que, hijito, golpead bien.
Esta ganzúa guardad,
no hurteis, si os causa disgusto:
mas si os prenden, es muy justo
que ella os dé la libertad.
Ahora que ya sois gitano
podeis escoger esposa
si os place alguna.

JUAN. Preciosa...

MONIPODIO. Es vuestra: dadle la mano.
Bailadoras, á bailar:
haya danza, haya canciones,
que andan las bodas de nones,
y aquesta ha de alborotar.

(*Durante esta escena habrá ido entrando un número considerable de gitanos y gitanas, y entre ellos tercios de baile. Estos usarán del pandero, y el baile ha de ser una zarabanda, chacona ó folías á uso del tiempo.*)

(*Una voz cantando.*) Ya soltó el caballero
la espuela de oro
y enjugó la gitana
su tierno lloro.
¡Viva su prole,
que será de dos castas

y dos colores!

CORO.

Viva su prole
que será de dos castas
y dos colores. (*Sigue el baile.*)
(*La voz cantando.*) Cantemos los hechizos
de las gitanas
que gozan de hechiceras
eterna fama.
¡Viva el donaire!
Vivan los imposibles
que el amor hace.

CORO.

¡Viva el donaire!
¡Vivan los imposibles
que el amor hace!

ESCENA VIII.

DICHOS y el GITANO VIEJO.

GITANO. (*Aparte.*) Monipodio, oye.)
MONIPODIO. ¿Qué es eso?
¿Hay novedad? (*Empieza á oscurecer.*)
GITANO. Y no poca.
Al trote he visto llegar
á la falda de esa loma
tres ginetes, que segun
son sus apariencias todas
deben de ser caballeros.
Pié á tierra han echado, y toman
la direccion de este sitio.
MONIPODIO. ¡El padre! ¿Y qué mas?
GITANO. A corta
distancia una espesa nube
sigue su misma derrota.

MONIPODIO. ¡La Santa Hermandad! ¡diantre!
Pues nó, vive Dios, la boda
mas firme se ha de quedar
que si se hubiera hecho en Roma.
¿Tardarán mucho?

GITANO. En las vueltas
y revueltas es penosa
la entrada hasta aquí.

MONIPODIO. Está bien:
vete, y manos á la obra.
(*Ap.*) D. Juan: vuestro padre llega:)
¿qué decís?

JUAN. Que con Preciosa
he de vivir y morir.

MONIPODIO. Pues vamos á lo que importa.
Ese vestido os denuncia:
el nombre es harto notoria
señal de quien sois, mudadlo:
llamaos...Andrés. (*A todos.*) ¡Eh! de bron
baste por hoy: idos todos.

GIT. 1.ª Y 2.ª ¿Pues que hay?

MONIPODIO. Moros en la costa..
(*Gran sensacion en los gitanos.*)
¡Alzad las tiendas al punto!
Allá en las llanuras próximas
á Ocaña, nos reuniremos.
Si os persiguen y os acosan,
nada habeis visto ni oido
de este don Juan, que se nombra
desde hoy Andrés. Ea, amiguitos:
paso largo y punto en boca.
Tú, Preciosa, con tu esposo
huye á favor de las sombras,
por esa colina que es,
la mas cubierta de todas.
La noche amiga, protege
nuestras sábias maniobras.

PRECIOSA. Venid, don Juan, ya comienzan
los sustos y las zozobras.

ESCENA IX.

MONIPODIO.

No se ven: sin duda alguna
con atencion minuciosa,
todo lo examinan; bien:
muy bien, señores papamoscas.
¡Eh! pensé que ya llegaban:
huyamos: que á ellos abona
el número... y la razon...—
¡la razon..! esa nos toca
á nosotros: ¿mas que digo?
¿En esta tierra beoda,
tiene razon nunca el pobre?
Sí: la tiene, si la compra:
y yo con seis mil ducados
de Andrés, y cuatro carocas
hechas á tiempo, y caletre
para improvisar victorias,
mantener podré el empeño,
y hecha se estará la boda,
que á mas al don Juan le ligan,
lazos de amor y de honra.
Vamos.

ESCENA X.

MONIPODIO y BALTASAR.

BALTASAR. (*Deteniendo á Monipodio.*) Alto, señor mio.
No se me escape.
MONIPODIO. ¿Qué miro?
Baltasarillo.
BALTASAR. Estantigua,
déjeme en paz, que ahora vengo
de manera muy distinta
que siempre me visteis.
MONIPODIO. ¡Cómo!

¿qué dices?

BALTASAR. Que la injusticia
que conmigo hais hecho todos
siendo de mi sangre misma,
cara la habeis de pagar;
porque á mí nadie me pisa,
que harto con solo mirarme
se vé que no soy hormiga.
Habeis casado á Preciosa:
yo oí los alegres vivas
que aquí sonaban. ¡Infames!
Que os vais con quien no os estima,
dejando así á un compañero,
llorar á lágrima viva,
recibid de vuestra nueva
parentela, la visita
primera, que yo os la traigo,
y ha de ser cosa de risa
como mi llanto.

MONIPODIO. Agradezco
la llaneza con que esplicas
tu amor. Adios, mozalvete. *(Disimulando un intenso enojo.)*

BALTASAR. Quieto aquí, y no se me ría,
que va de veras. La boda,
de mogiganga ridícula
no pasará, siendo otro
que yo el que en ella se obliga.
O yo he de ser, ó á la cárcel
ireis todos en trahilla.
Asi se ha dicho y asi
ha de suceder, por cima
de todos cuantos gitanos,
haya en España y en Indias.

MONIPODIO. ¿Y eso quieren los señores
que te siguen y apadrinan?

BALTASAR. Esto, y llevarse á don Juan,
que en viendo á su amada unida
á un gitano, tornará
á ser quien es.

MONIPODIO. Voto á cribas,
que encuentro el plan ingenioso.
¿Pero qué dirá Cristina,
que tanto te ama?.. ya ves,
fuera otra atroz injusticia...

BALTASAR. No comenzeis á embrollarnos
con nuevas bellaquerías.
Al grano.

MONIPODIO. Pues bien: el grano
es que si te tranquilizas,
todo será á gusto tuyo.
(*Ap.*) Lo voy á ahogar con mentiras.)
Con mas tiempo y mas espacio
te diré...

BALTASAR. No tengais prisa,
que aún no llegan.

MONIPODIO. ¿No conoces
que una boda asi zurcida
con un estraño, no tiene
fuerza? ¿Cómo á la codicia,
equivocas con la fé?
¡Pues qué! ¿esa raza enemiga,
puede esperar de nosotros
ni un favor? ¡Raza maldita!
¿No es cierto, Baltasarillo,
que el ódio que en mi respira
no admite escepcion ni tregua,
ni... Si les tengo una tirria...
¡Bobo! ¡Si todo es patraña!
Despues que la bolsa limpia
de don Juan, no nos prometa
un real de á ocho...

BALTASAR. La liga
se rompe: si, y mientras tanto
Preciosa...

MONIPODIO. Ya está advertida:
ademas, que ella del ódio
nuestro, tambien participa.

BALTASAR. Señor Monipodio: ¿es cierto
cuanto decís?

MONIPODIO. Es la misma
verdad. Asi Dios te ayude
cual mereces, ¡ Qué ! ¿aún vacilas?
BALTASAR. Nó : soy vuestro.
MONIPODIO. En ese caso
es preciso que redimas
tus propias culpas, haciendo
que no nos sigan la pista
esos caballeros.
BALTASAR. Idos,
que os libraré de sus iras.
MONIPODIO. ¿ Te hace falta algun dinero ? (*Dándoselo.*)
(*Ap.*) Este imbécil me da risa.)

ESCENA XII.

DICHOS, D. ANSELMO y **D. FERNANDO** entrando por lados distintos, y encarándose el primero con Monipodio y el segundo con Baltasar.

MONIPODIO. ¡ El padre ! ¡ Válgame el cielo !
ANSELMO. ¿ Me conoces ?
MONIPODIO. Si los ojos
no me engañan, don Anselmo
sois.
ANSELMO. Pues ya presumir debeis
siendo quien soy, á qué vengo
á estos sitios.
MONIPODIO. ¡Ya! vendreis
sin duda á gozar el fresco
de estas montañas.
ANSELMO. ¡ Bellaco !
¿ te burlas?
MONIPODIO. Vendreis entonces
á cazar.
ANSELMO. Que cazar tengo
ladrones.
MONIPODIO. No sé qué clase
de pajarracos son esos:
¿ no los hay allá en la corte

mas que por los bosques estos?
(*Recatándose de Baltasar.*)
Chist. A la vuelta de un dado
se logran vuestros deseos.

FERNANDO. ¿Dimos con ellos? (*A Baltasar.*)

BALTASAR. Señor,
erré el rumbo y están lejos.

FERNANDO. ¿Es posible?

BALTASAR. Fiad en mí:
ese vejete está lelo
y nada sabe.

FERNANDO. Te engaña.

BALTASAR. ¡A mí! ¡Me juzgais tan necio!

MONIPODIO. (*A don Anselmo.*) Todo lo sé: aquel malvado
ha recibido dinero
de don Juan para engañaros
con una sarta de enredos,
y, fingiendo que os ayuda,
dar á la fuga mas tiempo
de los dos amantes.

ANSELMO. ¡Cómo!
¿Con que nos está vendiendo
aquel truhan?

MONIPODIO. Hablad bajo,
que va mucho en el secreto.

BALTASAR. (*A don Fernando.*) Allá hácia Ciudad-Real
han de estar, segun me pienso.

ANSELMO. Mas el ruido de una fiesta
aquí sonaba.

MONIPODIO. Es muy cierto:
pasaron unos gitanos
de la vecina Toledo,
celebrando á su patron
que es... San Juan Nepomuceno,
todos beodos.

ANSELMO. ¿Mas tú,
que eres de Preciosa abuelo,
cómo en la sazon presente
no sabes su paradero?

MONIPODIO. Os diré: la autoridad

de padre ó madre es un cero
á la izquierda entre nosotros.

ANSELMO. ¡Qué gente! ¿Y cómo te encuentro
en este sitio, á deshora
y á pie?

MONIPODIO. Cosas del comercio
nuestro, señor: ya eché menos
en Madrid á Preciosilla,
mas me salí al merodeo
sin inquietud.

ANSELMO. ¿Y por qué
te ha revelado su objeto
Baltasar?

MONIPODIO. Eso es bien llano:
él me lo dijo creyendo
que yo le celebraria
lo ingenioso y lo travieso
por las dichas de la nieta
dando albricias al abuelo:
pero yo, señor, que soy
fiel guardador del respeto
que deben aquí en Castilla
á los nobles los plebeyos,
porque segun imagino
hay algo de Dios en ello...
sabiendo vos que llegábais....
tomé las de Villadiego
para advertiros de todo
como era justo.

ANSELMO. ¿Y qué medio
me sugieres tú?

FERNANDO. Quizá
si prendiésemos al viejo...

BALTASAR. ¡Señor! ¡qué decis! el pobre
de toda culpa es ageno.

MONIPODIO. El mejor medio discurro, (*A don Anselmo.*)
que será que pongais preso
á aquel mozo, hasta que cante.

ANSELMO. Tienes razon.

MONIPODIO. (*Ap.*) Asi vengo

su traicion.)—Vedle : su cara
quien es él esta diciendo.
Es un ave de rapiña.

BALTASAR. Si lo aprobais volveremos (*A don Fernando.*)
atrás.

FERNANDO. Lo apruebo.

BALTASAR. ¿No veis
qué aire aquel tan de mastuerzo?

MONIPODIO. (*Ap.*) ¡Qué bien que lo inutilizo !)

BALTASAR. (*Ap.*) ¡Qué bien le obligó mi esfuerzo
á darme á Preciosa ! (*Se rien los gitanos.*)

MONIPODIO. (*Ap.*) Ríe
imbécil.)

BALTASAR. (*Ap.*) Ríete, necio.)

ANSELMO. Y bien, señor don Fernando :
vuestra opinion y consejo
dadme.

FERNANDO. Mi opinion, amigo,
es que emprendamos de nuevo
la requisitoria en otros
puntos.

ANSELMO. Sí : porque segun entiendo,
por error de cuenta, estamos
de don Juan ahora mas lejos
que al salir de Madrid.

MONIPODIO. Justo.

BALTASAR. Cabal.

MONIPODIO. ¿Lo veis? (*Ap. á don Anselmo.*)

ANSELMO. ¿Conque es cierto?
¿Y cómo es que hombre tan ducho
nos hace perder un tiempo
tan precioso?

BALTASAR. ¿Qué os importa
por un dia mas ó menos?
Pensé que el aduar estaba
aquí : no está : pues en yendo
donde esté, punto redondo.

ANSELMO. (*Ap. á Monipodio.*) ¿Qué tal?)

MONIPODIO. (*Ap. á don Anselmo.*) ¿No os dije? Es mancebo
de buen porte : si os parece

me deslizo yo, y á esos
corchetes que os acompañan,
venir les hago en un credo.
Guardad silencio entretanto.

FERNANDO. ¿Adonde vas?

MONIPODIO. Caballero.
me quedaré si gustais.

BALTASAR. Dejadlo, si...

MONIPODIO. Gracias, necio. (*Vase Monipodio.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, menos MONIPODIO.

ANSELMO. ¿Y hácia donde te parece
que ahora el rumbo encaminemos?

BALTASAR. Obrar es fuerza segun
indiquen informes nuevos.
Allá hácia Ciudad-Real,
han de estar segun me pienso,
si no andan solos.

ANSELMO. No es corto
el viage: y si luego vemos
que no están, bonitamente
vamos paseando el reino:
¡Truhan!

ESCENA XIV.

DICHOS y PEDRO.

PEDRO. Señores.

ANSELMO. ¿Qué hay?
¿Qué es eso, qué pasa, Pedro?

PEDRO. Que por arte del diablo
nos han quitado de enmedio
los tres caballos. Ha sido,
señor, obra de un momento:
los de la Santa Hermandad,
nada vieron ni sintieron,

y ha sido en tanto que yo....
buscando agua...

ANSELMO. ¡ Estamos frescos
con esta canalla! Apenas
el pié entre ellos hemos puesto
ya no nos vemos el polvo...
¿Veis, don Fernando, estais viendo
cómo entre estos malhechores
descargar palo de ciego
es lo mejor? ¡Si son todos
de la misma masa hechos!

FERNANDO. ¡Eh! Sosegaos.

ANSELMO. Como loco
que apretar quisiera el viento
con sus brazos, asi estoy
haciendo vanos esfuerzos.
¡Vive Dios!

FERNANDO. ¡Calma! ¡Mas calma!

ESCENA XV.

DICHOS y dos CORCHETES.

ANSELMO. Llegad: os avisó el viejo.
Gracias á Dios que hay un hombre
honrado aquí. Llevad preso
á ese.

BALTASAR. ¡A mí, señor!

ANSELMO. Lo sé todo,
tú estás con don Juan de acuerdo:
tu rivalidad fingida
él te paga con dinero.

BALTASAR. (*Ap.*) ¡Ah traidor! ¡Vil Monipodio!)
Señor, yo os juro...

ANSELMO. ¡Silencio!

BALTASAR. Os han engañado: yo...

ANSELMO. Dame á don Juán y te creo.

BALTASAR. No dejeis piedra con piedra
en estos riscos: con celo
haced que bien se examinen

las entrañas de estos cerros
poblados de oscuras grutas
y de caminos secretos:
aquí don Juan hace poco
debió de estar, y no lejos
andará. Dios me castigue
si os puedo decir mas que esto...
¡Animas del purgatorio!
¿Qué va á ser en el tormento
de mí? ¡Pobre de mi carne!
¡Pobres de todos mis huesos!
Señor, si piedad no os causo,
me voy á morir de miedo
antes que me mueva el aire
una punta de un cabello...

ANSELMO. Déjanos de jeremiadas,
y haz algo que de provecho
nos sirva.

BALTASAR. Pero, señor...

ANSELMO. (*A los Corchetes.*) ¡Y bien! ¿No pusisteis cerco
á estas montañas? ¿Qué habeis
encontrado?

CORCHETES. Poco menos
que nada: una gitanilla
bien prendida, de ojos negros,
que cantando en el camino
marchaba con gran sosiego.

ANSELMO. ¿Dónde está? ¿Qué dice?

CORCHETES. Nada:
oidla, y juzgad vos mesmo,
chicos!

FERNANDO. ¿Si será Preciosa?

ANSELMO. Si es ella, el negocio es hecho.
Enjaulada de por vida,
pagará el atrevimiento
de sus pretensiones locas.

FERNANDO. ¡Cómo! ¡Señor don Anselmo!
Si don Juan puso los ojos
en ella, y ella á sus ruegos
sus placenteras palabras

oyó con el dulce gesto
del que ve un bello horizonte
á su existencia entreabierto,
¿quién aquí sedujo á quién
y merece un escarmiento?
¿Si por una misma culpa
á uno castigo, á otro absuelvo,
no es esto en ley de justicia
en mí ó en vos grave yerro?
Disculpad las mocedades
y dadle mas tiempo al tiempo.

ESCENA XVI.

DICHOS y CRISTINA.

CORCHETE. Entra. (*Empujando á Cristina.*)
CRISTINA. Estese quedo, amigo,
que no soy piedra de toque:
miren qué rey ó qué Roque
anda descortés conmigo.
BALTASAR. ¡Cristina! (*Reanimándose.*)
ANSELMO. ¡Pardiez! ¡No es ella!
Ven: dí tu nombre.
CRISTINA. Cristina.
ANSELMO. Tu hogar.
CRISTINA. Quien siempre camina
no lo ha menester.
ANSELMO. La huella
viene siguiendo mi afan
de mi hijo: ¿le viste aquí?
CRISTINA. Ni á él ni á vos jamás os ví.
ANSELMO. ¿Qué es de don Juan?
CRISTINA. ¡Qué don Juan!
¡Pues me dais buena razon!
¡Hay tantos *Juanes*! Y á fé
que nunca ningun *Juan* fué
santo de mi devocion.
BALTASAR. Dejad que yo... (*A don Fernando y don Anselmo.*)
CRISTINA. ¡Baltasar!

BALTASAR. Preso estoy: ¿quiéresme bien? (*Ap. á Cristina.*)
Dí.

CRISTINA. Mas que merece quien
me dejó siempre llorar.

BALTASAR. Pues te doy de ser tu esposo
palabra, si el paradero
descubres del caballero.

CRISTINA. ¡Ah! ¡Qué consejo horroroso
me das! ¿De cuándo hay memoria
que aquí se rompa un secreto,
si en este comun respeto
está nuestra ejecutoria?

BALTASAR. Mira que me ahorcan.

CRISTINA. Mira
que soy gitana.

BALTASAR. ¿Y es eso
quererme?

CRISTINA. Es no querer el beso
de Judas.

BALTASAR. (*Ap.*) ¡Me ciega la ira!)

ANSELMO. ¿Y bien?

CRISTINA. Que yo no sé nada;
lo dicho: y tened, señor
príncipe ó corregidor,
piedad de una desgraciada.
(*Ap. á Baltasar.*) Mi amor se ofrece á sacarte
de la prision: vé tranquilo.)

ANSELMO. ¿Conque no das con el hilo
tú, de cómo has de salvarte?
Llevadlo.

BALTASAR. Es una injusticia
cruel. (*Vase entre corchetes.*)

ANSELMO. Vete tú. (*A Cristina.*)

CRISTINA. El pellejo
libremos pronto, que al viejo
se lo come la malicia.

(*Vase Cristina.*)

ESCENA XVII.

DON ANSELMO, DON FERNANDO y PEDRO.

ANSELMO. ¿Y qué hacemos, don Fernando,
á pie? Quizá ellos huyendo...
(Don Fernando se sonríe.)
Vos siempre os estais riendo.
FERNANDO. Y vos siempre estais rabiando.
PEDRO. Un burro de mal andar
nos dejaron los rateros
en cambio...
ANSELMO. ¿Y dos caballeros
en un asno han de montar?
Las órdenes militares
vedan tal cabalgadura.
FERNANDO. Y haríamos triste figura
por entre esos aduares.
ANSELMO. Anda por caballos tú, *(A Pedro.)*
corre; que aquí esperaremos
sentados, y aquí veremos
si ni el mismo Belcebú
ahora se escapa de mí
y de caer en mis manos.
(Siéntanse en el banco de césped don Anselmo y don Fernando.)
MONIPODIO. *(Escondido detrás de los caballeros.)*
Busca: el rey de los gitanos
te está vigilando á tí.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La escena representa una cabaña en los campos próximos á Ocaña. Vése una alqueria en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

D. JUAN, vestido de gitano y á punto de concluír la labor de un cesto.

JUAN. ¡Alegre cabaña
que ilumina el sol,
qué paz tan suave
das al corazon!
¡Qué dulce beleño
derrama en redor
la brisa que vaga
de una en otra flor!
Silvestres encantos,
¿qué mano os formó
que siempre os saluda
del hombre la voz,
de cerca ó de lejos,
con el mismo amor?
¡Oh! en esta paz dulce
feliz fuera yo,
si de ese oleage
del mundo, un rumor
confuso que suena
siguiéndome en pos
no hiriese mi oido
con áspero son.
Rigor es del hado
que dó halla el pastor
su fácil ventura

la mia no halle yo.
¡Oh! ¡Cuántas zozobras
me cuestas, amor!
¡Mas qué puro anidas
en mi corazon!
Este cesto humilde
será el primer don
que á Preciosa ofrezca
quien su fé abrazó.
Arras de mis bodas,
de mi religion
símbolo inocente,
arca de mi amor
dó irán, entre rosas
que el abril mimó,
ayes y suspiros
de mi corazon:
á tí y á Preciosa
os bendiga Dios.

(*Comienza á coger flores y á ponerlas en el cesto.*)

ESCENA II.

CARIHARTA y D. JUAN.

JUAN. (*Viendo á la Cariharta.*)
¡Eh! la imágen del dolor
con su máscara de risa.
¿Vienes azorada?

CARIHARTA. Y mucho,
señor... Andrés: á fé mia
nunca con tan viva saña
nos persiguió la justicia.
¡Ay! el ser corregidor
vuestro padre, tanto irrita
la persecucion tirana,
que ni el campo ni la villa
nada un asilo seguro
da á nuestra errante familia.
Ya Monipodio está preso:

muy bien yo se lo decia;
deja en paz al poderoso
porque es batalla perdida.
Las gentes del aduar
estenuadas de fatiga,
se disolvieron huyendo
en direcciones distintas.
Ni uno solo llegó á Ocaña
que desde aquí se divisa.
Nobles y plebeyos, todos
su proteccion nos retiran,
porque la fama del caso
espanta y atemoriza.
Os traigo estas tristes nuevas:
mas por si la fé peligra
que jurasteis á Preciosa:
si el peso de aquesta vida
ya os abruma, y en el pecho,
vuestra pasion se amortigua,
deciros quiero una cosa
que de fortaleza os sirva.

JUAN. Cariharta, Cariharta,
á mí vienes con mentiras.
La fé que jura un hidalgo,
de apoyo no necesita.
Déjame en esta cabaña,
las misteriosas delicias
gozar de mi amor.

CARIHARTA. Señor,
¡cuando á afirmar vuestra dicha
vengo con una palabra,
que como miel derretida
se os meterá entre las telas
del corazon..!

JUAN. Habla, amiga.

CARIHARTA. Si os pido una condicion
¿que direis?

JUAN. Que cuanto pidas
tendrás, si el favor es grande.

CARIHARTA. Pues oid.

JUAN. Habla, sibila.
CATIHARTA. Preciosa... es noble.
JUAN. ¿Qué dices?
¿No es tu nieta?
CARIHARTA. ¿De qué hija
ó hijo mio nació al mundo,
si yo fuí toda mi vida
un seco esparto?
JUAN. Las pruebas
dame, que ya las ansía
mi amor.
CARIHARTA. ¡Pruebas! esperad
que recobre las reliquias
que oculté en estas revueltas,
y las tendreis muy cumplidas.
JUAN. ¿Pero quiénes son sus padres?
CARIHARTA. En un papel se acreditan
sus nombres, y este papel,
entre sus brincos de niña
doblado está.
JUAN. ¡Tú me engañas!
CARIHARTA. Deciros yo una mentira
á vos, que ya sois gitano,
y sois la nobleza misma
en vuestros tratos!
JUAN. Recuerda
al menos qué rama ínclita...
CARIHARTA. Llevaos la mano asi al pecho;
¿qué os anuncia, qué os indica?
JUAN. Que es noble. Harto lo presumes
y por eso me alucinas.
CARIHARTA. Pues á ser yo la hurtadora,
supiera con mas prolija
certeza... mas ¡sé que es noble!
JUAN. ¿Y cómo vuestra codicia
no la dió en rescate?
CARIHARTA. ¿El rey
quisiera vender las Indias
donde por oro van naves
que nunca tornan vacias?

Yo os digo que va en sus venas,
sangre que al rey diera envidia,
y que este es el misterioso
lazo que con ella os liga.

JUAN. ¡Poder de Dios! Qué bien sabes
gitana, herirme en las fibras.

CARIHARTA. Os pedí una condicion.

JUAN. A cumplírtela se obliga
mi lealtad.

CARIHARTA. Pues es ella,
que salveis, si mas peligra,
de la muerte á Monipodio,
y de espulsion de Castilla,
á todos nuestros hermanos.

JUAN. ¡Tanto á mi aislamiento fias!

CARIHARTA. ¡Tanto fio yo á una estrella,
cuando su luz es benigna!
Y Adios, Andrés, que me llaman,
á otra parte las desdichas
de mi esposo.

JUAN. Tente, huyó.
¿Corazon, te pido albricias
por el generoso instinto
que ciego hácia el bien te guia,
ó te aborrezco, por dar
tanta fé á tanta perfidia?
Preciosa noble! Aquí llega:
veamos, pues, si este enigma
por un modo artificioso
amor, que es sabio, descifra.
(*Vuelve Don Juan á coger flores poniéndolas en el cesto.*)

ESCENA III.

DON JUAN y PRECIOSA entrando por una puerta interior de la cabaña.

PRECIOSA. Andrés, los perseguidores
nos dejan en paz. ¿Qué flores
son esas? ¿Quién tegió el cesto
que miro tan bien dispuesto?

JUAN. Tegiéronlo los amores.

PRECIOSA. Pues mire el señor galan,
que segun dice un refran,
que yo ni mudo ni invento,
quien hace un cesto hace ciento.

JUAN. (*Ap.*) ¿Cómo saldré de este afan;
cómo sabré...?) ¿De mí dudas
cuando en tal traza me ves?

PRECIOSA. No es que dudo.

JUAN. ¿Pues qué es?

PRECIOSA. Es que te quiero.

JUAN. Es que mudas
tú, que de tu bullidora
vida saliste en mal hora:
dime: por ganar mi mano,
cual yo me troqué en gitano
trocáraste tú en señora?

PRECIOSA. Andrés, qué dices? ya veo
que te fatiga el empleo
que con mi humildad te dí.

JUAN. Respondiérasme que sí,
y fuera tuyo el trofeo.

PRECIOSA. Pues dígote Andrés, que nó:
qué señora he de ser yo
que en aduares nací?

JUAN. Mas lo deseas?

PRECIOSA. Nó.

JUAN. Sí.
piénsalo bien: piénsalo.

PRECIOSA. Si he de decirte verdad,
á solas... vas á decir
que esto en mí es temeridad
de mí misma quiero huir
por desden á mi humildad.
¿Qué será, Juan de mi vida,
que cuando sale vestida
de caza al monte una dama,
el corazon se me inflama
por irse tras la batida?
¿Qué será, que en mí no sea

desatino de mi idea,
que un vivo afan me devora
de ser la reina y señora
que dirija la pelea?
¿Qué será, qué no será,
que mi alma llorando está
con lágrimas solitarias
grandezas imaginarias
que siempre forjando va?

JUAN. Eso, Preciosa, ha de ser,
que eres jóven y mujer,
pues tanta imaginacion
trajo siempre su ocasion
de imposibles del querer.

PRECIOSA. Eso ha de ser.

JUAN. (*Ap.*) Oh! qué bella
está, y que cristianamente
resignada con su estrella!)

PRECIOSA. Si leyeras en mi mente,
qué cosas vieras en ella!
Si vieras cómo á deshora
de sí misma avergonzada
tu pobre gitana llora,
porque tu cruz colorada
no llevas al pecho ahora!
Ibate tan bien.

JUAN. ¿Tan mal
me va el traje natural
de los tuyos?

PRECIOSA. Es que yo.....

JUAN. (*Ap.*) Su instinto la descubrió.
Noble es.) Asi soy tu igual.
Pésate? pues cosa es llana
que no quieres ser gitana.

PRECIOSA. Sí que quiero: ¿hay tal porfia?
Quien quiere es vueseñoría
tornar noble una villana.
Y esa es imposible empresa.

JUAN. No tal.

PRECIOSA. ¿Fácil cosa es esa

de ser noble?

JUAN. Sí en rigor,
que la nobleza mejor
se lleva en el alma impresa.

PRECIOSA. Dime: ¿y qué somos los dos
ahora?

JUAN. Nobles, vive Dios,
muy nobles.

PRECIOSA. Pues siendo así,
¿porqué con tal frenesí
nos vienen siguiendo en pos?

JUAN. ¿Por qué? porque la verdad
y la virtud nunca hermanan
con la loca vanidad,
que es fuente de donde manan
ponzoñas y crueldad.
Mas yo te juro que estoy
harto de huir, y que voy
á dar rienda á mi despecho,
que siendo tú quien sospecho,
debo yo ser lo que soy.
Vamos pues.

(*Coge la capa y el sombrero y se los pone y da á Preciosa su manto.*)

PRECIOSA. ¿Dónde?

JUAN. A buscar
á mi padre.

PRECIOSA. ¡Singular
idea! ¿Qué va á ser de mi?

JUAN. Pues ha de venir aquí,
mejor es irlo á encontrar.

ESCENA IV.

D. FERNANDO que llega embozado. **D. JUAN** y **PRECIOSA** que se cubren el rostro al verlo.

JUAN. ¡Ola! ¿Quién vá?

FERNANDO. ¿Quién es él?

JUAN. El es un hombre.

FERNANDO. ¿Qué nombre,
el de gitano?
JUAN. El de hombre.
FERNANDO. Varonil es el doncel.
JUAN. No es muy fácil que se asombre
de humos de caballería.
FERNANDO. (*Ap.*) Este es don Juan.) Su osadia
tenga á raya, señor mozo,
porque si aparto el embozo
quizá os pese la porfia.
¡Ola! y el buen don Rodrigo
lleva una dama consigo
de su estofa.
PRECIOSA. Quizá acierta,
que es mas fácil verme muerta
que humillada á un enemigo.
FERNANDO. No lo soy yo de quien es (*Descubriéndose.*)
mi tierno amigo: don Juan.
JUAN. Don Fernando.
FERNANDO. Un interés
vivo me inspirais, galan
de comedia.
PRECIOSA. A vuestros pies
agradecida...
FERNANDO. Mis brazos
tomad mas bien, bella aurora,
que aunque no seais vos señora,
sois muger.
PRECIOSA. Con mil abrazos
tan grande cortesania
os pagará el alma mia.
FERNANDO. Señores locos de amor,
vamos, juicio.
JUAN. Hablad, señor,
que nuestro amor en vos fia
como en su mejor patrono.
Sed vos nuestro medianero.
FERNANDO. ¿Qué puedo hacer en abono
de vuestra causa?
JUAN. El encono

templar de un padre severo.

FERNANDO. Eso procurando estoy,
pero advertid que yo soy
el corregidor de Ocaña,
y que si pide su saña
justicia, y no se la doy,
hago á mi deber traicion:
estais en jurisdiccion
mia, que estos campos tengo:
por eso aquí solo vengo
sin mas que mi corazon,
dispuesto al bien: conque á ver,
digan voacedes.

JUAN. Muger,
dí tú.

PRECIOSA. Nó; decidle vos
lo que querais.

FERNANDO. Que los dos
os separeis ha de ser,
si os parece.

JUAN. Eso jamás.

FERNANDO. ¿Pues qué ha de ser?

PRECIOSA. Que yo muera.

FERNANDO. Si ejemplo de virtud das, (*A Preciosa.*)
tú en un convento, la nuera
de un noble al cabo serás,
de tu orígen ya borrada
la mancha.

JUAN. No está manchada
de borron ni sombra alguna
quien tiene á sus pies la luna
y el sol en su frente amada.

FERNANDO. Cierto que mayor belleza
no vi jamás.

PRECIOSA. Ni tristeza
mayor que la que me abruma.

FERNANDO. Pues algo hay que hacer en suma,
y ha de ser, que con presteza
allí á mi rústica casa
(*Señalando á la casa del fondo.*)

me sigais, donde vendrá
vuestro padre: os tratará
de descompuesto sin tasa;
dirá mucho y nada hará,
pues mi amistad, que es sincera,
despues alcanzar espera
su perdon. Quedaos, Preciosa,
que á esta cabaña humildosa
con suerte mas placentera
vendrá á buscaros don Juan.
¡Qué! ¿Recelareis de mí?

JUAN. Preciosa...

PRECIOSA. Bien, idos, sí;
pero doleos de mi afan,
que me quedo sola aquí
con mil imaginaciones
angustiosas.

JUAN. (*Ap.*) Sus facciones
contemplad, y ved si en ellas
de su nobleza las huellas
notais.

FERNANDO. Divinos blasones
grabados lleva en su frente.
Mas qué, ¿es noble?

JUAN. Si no miente
su abuela, sí.

FERNANDO. ¿No es su abuela
Cariharta? Llamaréla
ante mí.

JUAN. Sí, diligente
aviso, y pronto mandato
enviadle con recato
de ser yo quien os lo dice.

FERNANDO. Venid, pues.

PRECIOSA. ¡Ay, infelice!
¿Serásme, don Juan, ingrato?

JUAN. ¿Serás tú firme?

FERNANDO. Los dos
sereis como os hizo Dios;
y vamos, y no hay llorar,

que el buen amor ha de obrar
si el mal no le ha de ir en pos.
(*Vanse don Fernando y don Juan.*)

ESCENA V.

PRECIOSA.

¡Se van! ¡Me dejan sola!
¡Pobre gitana! Ya
la estrella de tus triunfos
se comienza á eclipsar.
¡Ay de mí desdichada,
si no torna don Juan!
¡Si en él clava el orgullo
su mirada infernal,
y se avergüenza y cede,
y no torna jamás!
¡Triste de mí! ya miro
la cabaña, el aduar
con tedio: ya no encuentro
en ellos dulce paz...
Era yo venturosa
viviendo en mi humildad,
y hoy loca el alma mia,
no sé por donde vá.
Venid junto mi pecho,
¡oh flores de don Juan!
De sus tiernos amores
mudamente me hablad,
que vuestro dulce idioma,
mi pecho entenderá.

ESCENA VI.

DICHA y BALTASAR.

BALTASAR. (*Ap.*) ¡Sola! ¡está sola! ¡qué dicha!
Aquí me vengo ó le hago
ceder. ¿Quién soy yo? ¿no dicen

que soy un vil? Pues al cabo,
si obro como tal, ninguno
tiene derecho á estrañarlo.
Hagan noblezas los nobles,
é infamias los infamados.)
Preciosa.

PRECIOSA. ¡Cielos! ¿Quién es?

BALTASAR. Soy yo: de la cárcel salgo
ahora mismo por industria
de Cristina.

PRECIOSA. ¿Y bien?

BALTASAR. Te callo
el modo: ¿á tí que te importa?
Y por tí fui sin embargo
preso.

PRECIOSA. ¡Cómo! no he sabido...

BALTASAR. ¡No lo has sabido! está claro:
los amores de don Juan.
¿Y don Juan? ¿Te ha abandonado?
¿Dónde está?

PRECIOSA. Siempre aquí. (*Señalando su pecho.*)

BALTASAR. Siempre:
pues yo vengo á hacer pedazos
en tu corazon su imágen.

PRECIOSA. ¡Imposible!

BALTASAR. Yo te amo.
¿Qué es eso? Atrás te retiras
dándome muestras de espanto.
¡Soberbia! Si una palabra
dejo salir de mis labios,
como corderilla mansa
te has de venir á mi mano.

PRECIOSA. ¡Miserable!

BALTASAR. Hartas miserias
me cercan con ser gitano;
cierto: y á tí te comprenden
tambien, que es lo peor del caso.
¿Sabes, Preciosa, que al fin
para tanto y tanto agravio,
falta paciencia? Ya al uno

le aplican un varapalo
de doscientos: ya á otro cortan
las orejas: ya es esclavo
esotro del que le caza,
como si fuera un venado;
todas las artes nos vedan,
menos la labor del campo,
y los castellanos viejos
á los *nuevos castellanos*,
como nos llaman, rehusan
hasta un honrado trabajo.
Ruin condicion la nuestra.
¡Preciosa! y no digo en vano
esto en la sazon presente.

PRECIOSA. Vete de aquí: ya me canso
de oirte.

BALTASAR. Si mas me escuchas,
cuento con que al fin y al cabo,
temples tu saña, que hoy
soy yo de tu suerte el árbitro:
soy yo quien si se enfurece...

PRECIOSA. ¡Tú! ¿Qué dices? ¡Insensato!

BALTASAR. Me esplicaré: tú eres noble,
Preciosa: no de hijo-dalgo
simple nacida, sino
de un caballero preclaro.

PRECIOSA. ¡Me asombras! Sigue.

BALTASAR. Sí. Sigo:
y cuenta que no hay engaño,
en mis palabras. Las pruebas
del natalicio, ignorado,
téngolas yo solamente,
que las presento ó las guardo
conforme y segun me quieras
ó no me quieras. ¿Estamos?
Si las presento eres dama,
y vivirás entre el fausto
de la corte: tendrás padres
que atiendan á tu regalo,
y doncellas que te asistan,

y telas de oro y brocado:
si las guardo, de por vida
lloverán sobre tí agravios:
temblarás de verte sola
como la hoja en el árbol,
y todo oprobio su asiento
tendrá en el prodigio raro
de tu hermosura: don Juan
lejos de ser de tus daños
escudo, será incentivo
contra tí de mas escarnio
y afrenta...

PRECIOSA. Pero si tú
las pruebas me das, ya igualo
yo con don Juan, y ser puedo
muy bien su esposa.

BALTASAR. ¿Y qué gano
yo en eso? Verte del otro
revolviéndome en el fango
de mi humillacion? ¡Oh! ¡Nunca!
Si yo descubro el arcano,
en premio he de ser tu esposo,
y así quizá, el tiempo andando,
seré marqués, tendré un coche
que me ponga á buen recaudo
de inquisicion de corchetes:
iremos, pues, juntos ambos,
y á las plantas de tu padre
le pediremos amparo,
que esto va mal.

PRECIOSA. ¡Yo contigo!
Vete, déjame, malvado:
pero nó: detente, escucha:
¿eso que has dicho, no es falso?
¿Cómo lo has sabido? ¿Cómo
tales pruebas á tus manos
fueron?

BALTASAR. Allá en la cárcel
las adquirí: quiso en salvo
Cariharta á Monipodio

poner, y le dió recado
á un amigo que buscase
entre sus viejos andrajos
y papeles escondidos
estos que conmigo traigo.
Hallólos el tal, y yo
le salí con arte al paso,
porque en las cárceles todo
se sabe. Esto dicho, parto,
dispon tú.

PRECIOSA. Oye: ¿si te dan
mas de doscientos ducados,
y por esposa á Cristina,
no dirás...?

BALTASAR. No, si tu mano
me niegas. Adios.

PRECIOSA. Atiende.

(*Don Juan aparece entre los árboles con Cariharta.*)

JUAN. ¿Es ese?

CARIHARTA. El mismo.

JUAN. Los pasos
le seguiré.

CARIHARTA. Vóime al punto
á avisar á don Fernando.

PRECIOSA. Muévate á piedad que llevo
de esta vida quince años.

BALTASAR. Tan atento oido das tú
á que tambien yo me canso:
¿Con qué voces, con qué quejas
te he de decir que te amo?

JUAN. (*Saliendo.*) ¡Ah traidor!

ESCENA VI.

PRECIOSA, BALTASAR y DON JUAN.

BALTASAR. ¡Don Juan!

JUAN. Andrés,
Andrés, decid que prefiero
ser vuestro igual, porque quiero

veros rendido á mis pies:
y no os disculpeis, villano,
con el respeto de un nombre;
que aquí estamos de hombre á hombre
y de gitano á gitano.
¿Qué es esto que vos vendiendo
la fé que aquí guardan todos,
por muy reprensibles modos
estais á todos mintiendo?
¿Qué es esto que ni en Preciosa
la honestidad, ni en mí el brio,
no os causan, siendo un baldio,
veneracion humildosa?
¿Qué razon os da razon?
¿Qué corazon os defiende?
¿Qué fueros tiene el que ofende,
y hace la ofensa á traicion?
Pues si imaginásteis loco
que quien dejó su solar
por un errante aduar
su estimacion tiene en poco,
mostraros agora quiero
que en estimacion os gano
como cumplido gitano
y como buen caballero.
¿Qué arma lícita ó vedada
esgrimís? ¿En qué lugar
quereis conmigo lidiar?
Decid, y por desusada
ninguna forma os asuste,
que no hay loca fantasia
á que la cólera mia
no se convenga y ajuste.

BALTASAR. Don Juan, que siempre don Juan
sereis para mí: un castigo
ejemplar haced conmigo
si os place: pero mi afan
disculpad, que la belleza
de Preciosa es ocasion
irresistible... ¡Perdon!

JUAN. Las pruebas de la nobleza
de Preciosa me has de dar.
Todo lo sé. Cariharta
nos lo dijo.

BALTASAR. Es una sarta
de enredos suyos.

JUAN. Si hablar
osas con engaño aquí
de tu astucia haciendo alarde,
¡cobarde! por ser cobarde,
no te has de librar de mí.

PRECIOSA. (*A Baltasar.*) ¡Fuerte empeño! ¿Por qué no
cedes?

JUAN. ¡Las pruebas!

BALTASAR. Prefiero...

JUAN. Pues, vive Dios, que del cuero
sacártelas sabré yo. (*Arrójase don Juan á Baltasar y le saca un rollo del pecho.*)

ESCENA VII.

DICHOS y D. ANSELMO.

ANSELMO. (*Atravesando el foro.*) Este don Fernando nada
sabrá aún: ¿pero qué veo?
Por cuentas del merodeo
gitanos de vida airada
aquí luchan: ¡eh! haya paz.
¡Cielos! mi hijo!

JUAN. ¡Vive Dios!
¡Mi padre! (*á Baltasar que quiere huir*). Quieto.

ANSELMO. A los dos
harto os conozco, y solaz
grande recibo al hallaros,
don Juan, en tal apostura
y en tan buena coyuntura,
que estais dando indicios claros
del gran valor que os abona.
¿Qué causa vuestra contienda?
¿Quizá esta dama es la prenda

que hasta tal punto os encona?

JUAN. Señor: no anuncien los labios
vuestros ninguna ironia,
que agravios de la honra mia
serán de la vuestra agravios.

ANSELMO. Pues si á quien fue artificiosa
contigo, yo altivo huello,
¿qué le va á tu honor en ello?

JUAN. Mucho, señor, que es mi esposa.

ANSELMO. ¡Tu esposa! Don Juan, por Dios
que es fuerza que ya encamines
el juicio á mas altos fines.

BALTASAR. Grande razon teneis vos,
señor: casados están
segun la gitana ley,
pero la iglesia y el rey
por libres os los darán.

JUAN. ¡Ah infame! (*Recatándose de su padre.*)

BALTASAR. Estas hechiceras
no se casan bien, sino
con amantes como yo
pretendientes de galeras.
Y si vos bajo la égida
vuestra quisiérais poner
mi amor.....

JUAN. (*Recatándose de su padre.*) ¡Voto á Lucifer
que te he de arrancar la vida!

ANSELMO. ¿Qué dices, don Juan? Parece
que te se anubla el semblante.

JUAN. Padre, un poco.

ANSELMO. Estás delante
de mí, y si aquí no fenece
esta mocedad liviana,
por quien soy, que Baltasar
es el que se ha de casar
con esta humilde gitana.

PRECIOSA. Caballero...

ANSELMO. Callad, mengua
de mi casa, que si hablais
la fascinacion que usais

desplegará vuestra lengua.
Hechizos teneis, y grandes:
pues mientra asombrais la tierra
dejad á don Juan su guerra
y sus laureles de Flandes:
que estos laureles villanos
no son para recogidos
por manos de bien nacidos,
sino por villanas manos.
Silencio, y venid, don Juan,
conmigo.

JUAN. ¡Padre! señor,
ved que es muy grande mi amor.

BALTASAR. No cedais: ya curarán
de su dolencia.

PRECIOSA. Malditos
sean tus labios.

BALTASAR. Nada, nada.

JUAN. (*Ap.*) ¡Si su nobleza probada
constase en estos escritos!)
Padre, un momento, un momento.
Tengo una revelacion
que haceros. (*Ap.*) Si falsos son
estos papeles, y aumento
con un fatal desengaño
su rencor hácia Preciosa...
¡Envoltura misteriosa,
que encierras, un bien ó un daño!
¡Cifra oscura del destino
de mi amor! ¡Cómo me abrasas
las manos! ¡Cómo traspasas
mi corazon! ¡Oh! Sin tino
estoy.)

ANSELMO. Y bien: ¿Cuál, pues, era
la revelacion?

ESCENA VIII.

DICHOS y DON FERNANDO.

JUAN. (*Viendo venir á don Fernando.*) Mejor
os la hará el corregidor,
que en mí desacato fuera.
(*Ap.*) Tomad este rollo, y luego
ved, señor, si mis congojas
hallan fin entre sus hojas:
vedlo con recato os ruego,
que si ha de salir fallida
esta mi incierta esperanza,
no quiero que por venganza
Preciosa sea escarnecida.

ANSELMO. Decid, pues, corregidor;
qué novedad...

FERNANDO. (*Hojeando el rollo y leyendo en él.*) «¡D. Fernando!»
¡Yo, yo mismo! ¡Están mirando!
Prudencia, paterno amor,
que burlado puedes ser
tambien. Sígueme, Preciosa.

JUAN. ¿Qué es eso, señor?

FERNANDO. Es cosa
que el juicio me hará perder.
A confirmar la verdad
corro: (*á don Juan*) esperadme entretanto.

JUAN. ¿Lloras?

PRECIOSA. Sí: pero es un llanto
de amor y felicidad.
(*Vanse don Fernando y Preciosa.*)

ESCENA IX.

D. ANSELMO, D. JUAN y BALTASAR.

ANSELMO. ¡Es singular de qué modo
esa gitanilla impera
en el corazon de cera

del corregidor! Mas todo
me es indiferente aquí
si os recobro, hijo don Juan.

ESCENA X.

DICHOS y MONIPODIO.

MONIPODIO. Milores, licencia dan
á este anciano baladí
para besar vuestras manos?
ANSELMO. ¡Cómo! ¿Pues no estabas preso?
MONIPODIO. Sí tal, señor: ¿mas qué es eso
para diestros y gitanos?
Preso estaba: preso estoy:
mas cuando el hombre se escuda
(*Ap.*) con los escudos que suda)
va y viene, como yo voy
y vengo: estas cosas tengo,
y alabareis mi llaneza
cuando sepais la proeza
que á rematar aquí vengo.
ANSELMO. ¡Proezas!
MONIPODIO. He dicho mal.
Señor, estéme usía atento,
que voy á contar un cuento,
historia ó cuento, es igual.
Era vez y vez un hombre
tan puesto en su señorio
que decia: igual al mio
no hay en todo el mundo un nombre.
¿Pues cómo os llamais? le dijo
una gitana al pasar,
que me atrevo á disputar
yo la nobleza á vuestro hijo.
Entonces el tal que estaba
con un amigo, varon
tambien de gran distincion,
replica: ¡vamos! ¡que es brava
la ocurrencia! Y con desden

á la gitana volvió
la espalda : ella que esto vió
le repuso : óigame bien,
y á Dios pongo por testigo
de esta verdad : os burlais,
y ese mismo con quien vais,
ese es mi padre : el amigo
no echó á burla á la gitana,
que siempre llevaba fija
la memoria de una hija
que perdió en edad temprana.
Allí el año y el lugar
del hurto, que un hurto fué,
y el cómo y cuándo y por qué,
todo se hubo de esplicar.
Y resultó en conclusion
que Dios que todo lo allana,
permitió que la gitana
fuese igual al señoron.
Y aqui con hondo respeto
á mi cuento pongo fin :
castigadme por ruin
ó alabadme por discreto.

JUAN. ¡Padre! ¿Lo habeis entendido?
Que es hija de don Fernando,
Preciosa.

ANSELMO. ¿Estás delirando?
Es un cuento sin sentido
ese que acabas de oir.
¿ Pues por un bien tan precioso
un padre tan venturoso
qué albricias vino á pedir?

JUAN. Esperad : ¿mas qué rumor?

ESCENA XI.

DICHOS y CRISTINA: gitanos y gitanas de los que salieron en el acto segundo.

CRISTINA. Dejad esa faz medrosa,
que es nuestra hermana Preciosa,

hija del corregidor.
Y de mercedes y fiesta
será hoy un dichoso dia.

ANSELMO. ¿Cómo la cólera mia
provocais? ¿Qué turba es esta?

CRISTINA. Señor: la nueva ha volado
de un suceso que ha infundido
alborozo al perseguido
y esperanza al desgraciado.
Y por mágico resorte
y por diferentes modos,
nos fuimos juntando todos
los del aduar de la corte.

BALTASAR. Solo me aguarda un castigo
á mí... Monipodio, ¿harás...?

MONIPODIO. Por tí nada haré jamás.

BALTASAR. Cristina...

CRISTINA. Traidor, conmigo
no te unen lazos.

BALTASAR. ¡Perdon!
¿Lo negais?

VARIOS GITANOS. (*Todos se apartan de Baltasar.*)
Sí: mal hermano.

BALTASAR. ¡Que tanto cueste á un gitano
con los suyos la traicion! (*Vase confundido.*)

JUAN. Amor, cómo tarda ya
don Fernando. ¡Oh padre mio!

(*Señalando á don Fernando que aparece trayendo de la mano á Preciosa vestida con trage de terciopelo negro, á estilo de gente principal.*)

MONIPODIO. El cuento del señorio
que realizándose está.

ANSELMO. Viéndolo estoy, y aun lo dudo.

ESCENA XII.

DICHOS. DON FERNANDO, PRECIOSA y la CARIHARTA.

FERNANDO. Dadme albricias, que hoy mi alma
torna á la dichosa calma

que perder un tiempo pudo.
Y por señales muy ciertas
que ví con ánsia prolija,
yo os digo que esta es la hija
de mis esperanzas muertas.

JUAN. (*A don Fernando.*) ¡Señor!

FERNANDO. (*A don Anselmo.*) Consentidlo vos
y mi hijo le llamo.

ANSELMO. (*Vacila, y se resuelve.*) Sea.

MONIPODIO. (*A don Anselmo.*) ¡Si en esto de la ralea,
el único sabio es Dios!
(*A don Fernando.*) Señor, gefe de esta grey
soy y pediros me toca
mercedes.

FERNANDO. Sella la boca
que, guardador de la ley,
harto en disculparos hago:
mas si en artes y en oficios
haceis honestos servicios,
del rey esperad buen pago.

ANSELMO. ¿Y fueras ahora á la guerra,
don Juan? ¿Partieras á Flandes?

JUAN. Capaz es de cosas grandes
el amor que en mí se encierra.
Iré, señor, y en la lid
vereis cuán hermoso brilla
el sol de la gitanilla
que fue gloria de Madrid.

FIN DE LA COMEDIA.

TITULO DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	
condido y la Tapada. (r)	3	Sres. Asquerino (D. Edu	
s juveniles. (a)	3	Cueva.	
conjuracion femenina. (o)	1	Navarrete.	
ios vehementes. (o)	1	Navarrete.	
plicio de Tántalo. (a)	1	Diaz Tezanos.	
al de cachemira. (a)	1	Diaz Tezanos.	
nzo me llamo y Carbonero de ledo. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
despues de la muerte. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
nujer misteriosa. (o)	3	Navarrete.	8
illo del Rey. (o)	3	Hurtado.	8
cenciado Vidriera. (r)	3	Catalina.	8
angas de camisa (a).	1	Diaz Tezanos.	4
or y la moda (o).	1	Larra.	4
lave y un sombrero (o)	3	Bermejo.	8
no se entiende (o).	1	Bermejo.	4
ltasara (o).	3	Príncipe, Gil y Zárate y Garcia Gutierrez.	8
ccion de corte. (o)	3	Muntadas.	8
loca!! (o)	1	Garcia Santisteban.	4
ios de palacio. (o)	3	Rico y Amat.	8
n Duque. (o)	3	Parreño.	8
l en copa de oro. (o)	3	Estrella.	8
jor de los dados. (o)	1	Ramirez.	4
res y Guevara. (o)	1	Palacios y Toro.	4
amigo para amigo. (o)	4	Marin y Gutierrez.	8
rar con buen exito. (o)	3	Rico y Amat.	8
sto. (o)	5	Asquerino (D. Eduar.)	8
ministracion (propiedad del aut.)			
un dia. (o)	4	Camprodon.	8
s de una flor. (2.ª *parte de id.*) (*o*)	4	Camprodon.	8

eccion de El Teatro se halla en Madrid, calle de Esparteros, núm. 3, 3.º

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.	*Mondoñedo.*	Delgado.
Alcoy.	Martí é hijos.	*Orense.*	Ferrer.
Algeciras.	Almenara.	*Oviedo.*	C. Fernandez.
Alicante.	Ibarra.	*Osuna.*	Montero.
Almeria.	Alvarez.	*Palencia.*	Gutierrez é hijos.
Aranjuez.	Sainz.	*Palma.*	Gelabert.
Avila.	Gayoso.	*Pamplona.*	Garcia.
Badajoz.	Orduña.	*Pontevedra.*	Cubeiro.
Barcelona.	Oliva.	*Puerto de Santa Maria.*	Valderrama.
Bilbao.	Astuy.	*Puerto-Rico.*	Gonzalez.
Burgos.	Hervias.	*Reus.*	Prins.
Cáceres.	Valiente.	*Ronda.*	Moreti.
Cádiz.	Moraleda.	*Sanlucar.*	Esper.
Córdoba.	Lozano.	*S. Fernando.*	Meneses.
Cuenca.	Mariana.	*Sta. Cruz de Tenerife.*	Bonnet.
Castellon.	G. Otero.	*Santander.*	Carabantes.
Cuidad-Real.	Gonzalez.	*Santiago.*	Sanchez y Rua.
Coruña.	Perez.	*Soria.*	Rioja.
Cartagena.	Moreno.	*Segovia.*	Alejandro.
Chiclana.	Sanchez.	*S. Sebastian.*	Garralda.
Ecija.	Gimenez.	*Sevilla.*	Hidalgo.
Gerona.	Viuda de Grases	*Sevilla.*	Santigosa.
Gijon.	Ezcurdia.	*Salamanca.*	Torres.
Granada.	Zamora.	*Tarragona.*	Puygrubi.
Guadalajara.	Perez.	*Toro.*	Tejedor.
Haro.	Quintana.	*Toledo.*	Hernandez.
Huelva.	Osorno.	*Teruel.*	Castillo.
Huesca.	Guillen.	*Tuy.*	Martz. Gonzalez
Jaen.	Valero.	*Talavera.*	Bidarte.
Jerez.	Bueno.	*Valencia*	M. Garin.
Leon.	Viuda de Miñon.	*Valladolid.*	Bassó.
Lérida.	Sol.	*Vitoria.*	Echavarría.
Lugo.	Pujol y Masía.	*Vigo.*	Fernandez Dio
Lorca.	Delgado.	*Villanueva y Geltrú.*	Pers y Ricart.
Logroño.	Verdejo.	*Zamora.*	Calamita.
Loja.	Cano.	*Zaragoza.*	Gallifa
Málaga	Moya.		
Málaga.	Casilasi.		
Murcia.	Adrion.		
Motril.	Ballesteros.		
Manzanares.	Gomez Pardo.		